América trae al mundo el evangello de la fraternidad en acción

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año V.—Núm. 241 | Buenos Aires, miércoles, 18 de agosto de 1915 | 10 ctvs. en toda la República



EL ANHELO DEL PRESENTE. — La República evoca, ante el trabajo, la inmensa obra a realizar, mientras la naciente industria nacional sonríe en la certidumbre de un brillante porvenir

PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL DOCTOR SÁENZ PEÑA

La concurrencia al funeral oficiado en La Merced, en memoria del ex presidente de la nación, doctor Roque Sáenz Peña, en el primer aniversario de su muerte

El doctor de la Plaza y el ministro de relaciones exteriores, al entrar al templo de La Merced

Público escuchando los discursos durante el homenaje tributado a la memoria del doctor Sáenz Peña, ante el mausoleo que guarda los restos del ilustre restaurador de las instituciones. — En círculo: personal docente de la escuela normal de profesoras "Roque Sáenz Peña", que adornó el sepulcro del ex presidente, con ramos de flores. — En ángulo: delegados del Consejo de Educación de Tucumán, que colocaron una placa en la tumba del eminente estadista

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur

Director: CONSTANCIO C. VIGIL
Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía
Calle Chacabuco, 685



Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo.—Esta Agencia recibe subscripciones anuales para el Uruguay a pesos 2.50 oro.
Agente exclusivo para la República del Paraguay: Rufino D. Recalde, Estrella, 425. Asunción.
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand.—En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO V, N.º 241.—Buenos Aires, agosto 18, 1915

LA SEMANA

El doctor Le Breton, cuyos desvelos por el bienestar del pueblo lo hacen merecedor de la representación que inviste, acaba de publicar en un opúsculo el discurso que pronunció en la cámara sobre el asombroso desarrollo de la tuberculosis y la necesidad de que se constituya una comisión permanente para luchar contra el flagelo.

Según el doctor Obejero, actual jefe de la Asistencia Pública, la metrópoli argentina está en un pie de manifiesta inferioridad con respecto a otras grandes ciudades extranjeras, como lo prueban los siguientes guarismos: Londres 12 defunciones sobre 10.000, Chicago 16, Hamburgo 8, Dresden 17, Nueva York 17, Amsterdam 13, Berlín 18, Viena 26, Buenos Aires 27.08.

Calcula 18.000 tuberculosos en la capital, contra 37.000 que tiene Londres, con una población cuatro veces mayor.

En Córdoba solamente, según los datos del doctor Araoz Alfaro, en 1913 morían el 35.5 por cada 10.000 habitantes; y el doctor Coni, en la memoria presentada al congreso médico de Río de Janeiro en 1909, atribuye a la ciudad de San Juan un coeficiente de mortalidad de 64.6 por cada 10.000 habitantes y a la de Salta el de 45.

Tan grave problema merece ciertamente la mayor atención; y en este sentido, la iniciativa del doctor Le Breton es bien digna de aplauso. Mas no confiamos en la eficacia del remedio propuesto: una comisión no arribará a nada práctico. Los verdaderos medios para combatir el mal son dotar de obras sanitarias a todas las poblaciones, difundir las prácticas higiénicas y mejorar la habitación y las condiciones de trabajo. Ello se conseguirá únicamente con el recto gobierno de la hacienda pública y con una legislación renovadora, que arrasando sin miramientos las estrechas concepciones que pretenden que este país sea campo fenicio de negocios y de especulaciones, lo consagren como patria del perfeccionamiento humano.

Bien sano es, por naturaleza, este suelo; prodigiosamente fecundo en substancias nutritivas; suave y benigno de clima. Si algo lo ha echado a perder hasta tal extremo, la culpa es de los gobiernos imprevisores y dilapidadores, la culpa es de la avaricia. También se afirma que en un porcentaje enorme el ganado vacuno está minado por la tuberculosis. ¿Cómo puede ocurrir esto, si su característica era precisamente su rusticidad, a prueba de hambre, sed y temporales a campo raso y pelado? Por el crimen de haber importado millares de reproductores tuberculosos, para "mejorar la raza", con la tolerancia de las autoridades. Y a favor de la misma tolerancia, se consumen la carne, la leche y la manteca de los animales tuberculosos, mientras la famosa tuberculina se encargará de infeccionar al ganado todavía libre del contagio. Tales son los milagros de la avaricia...

Pero volvamos a lo principal.

Cuando la población obrera bonaerense vive hacinada en la proporción de 3.6 personas por habitación, no es posible pretender que disminuyan las tablas de la mortalidad por miseria orgánica, aunque el afán de lucro y las autoridades no lo entiendan así.

Según una reciente información del ministerio de hacienda de Santa Fe, existen en dicha provincia 126 personas que poseen, cada una, alrededor de 10.000 hectáreas de tierras, o sea un total de un millón doscientas sesenta mil.

La provincia tiene 13.190.600 hectáreas; de modo que esas personas son dueñas de casi la décima parte del territorio.

¿Cuántos habitantes quedan así despojados de su derecho a la tierra? ¿Cuántas miserias morales y materiales no se derivan de un hecho aparentemente lícito?

Apliquemos a esta comprobación el más imparcial comentario: el de un hombre de la iglesia, el obispo de Meath, que en su "Carta a clérigos y legos", fechada en 2 de abril de 1881, decía:

"Cualquier distribución de la tierra de un país que excluya al más humilde habitante de su parte en la herencia común, será no solamente una iniquidad y una usurpación hecha a ese hombre, sino también una impía resistencia a las bondadosas intenciones del Creador."

Al abogar nosotros por la destrucción del latifundio y de los inmundos conventillos, entendemos combatir de raíz la tuberculosis, el alcoholismo y demás degeneraciones de la célula humana, producidas por su permanencia en medios desfavorables para su vitalidad.

Al reclamar una más equitativa distribución de la riqueza, buscamos la mayor salud social. Si el jefe de una familia no gana lo necesario para mantenerla en razonables condiciones higiénicas, es fatal el debilitamiento orgánico de esa familia. Y si para no carecer de lo más indispensable, la madre ha de emplear sus energías en otras funciones, además de las de la maternidad, la lactancia y los múltiples cuidados del hogar, ¿cómo esperar generaciones vigorosas?

La prensa, por otra parte, se halla en la obligación de difundir las prácticas higiénicas. Es ésta una gran obra de civilización y de humanitarismo. La limpieza personal, el aseo y el orden en la habitación, los hábitos de respirar siempre aire puro, de exponerse a la luz vivificante y depuradora del sol, de practicar ejercicios musculares, etc., son nociones que deben divulgarse, porque de su conocimiento depende la salud del pueblo y en no escasa medida el porvenir de la nación entera. Mejorando al individuo, se perfecciona la sociedad. En el niño de hoy se hace el futuro. Cada familia que languidece en malas condiciones higiénicas, constituye un peligro para todos. He aquí cómo la solidaridad no es una palabra vana, ni siquiera desde el punto de vista utilitario. Los seres desposeídos de sus bienes naturales se debilitan, y son como receptáculos de las morbosidades morales y fisiológicas; permanentes focos de contagio para todos. Lo más barato es vivir en la justicia. Enseñar la verdad y el bien, dejarle a cada cual lo que le pertenece; no robar legalmente, no matar con el despojo de lo que es indispensable para la vida normal. Se acapara la tierra, y con ella, el aire, la luz, el sol: elementos esenciales para el hombre. Se roban o derrochan las rentas públicas, y las poblaciones quedan desprovistas de obras sanitarias. El amontonamiento de gente determina la suciedad, y la suciedad trae la pobreza orgánica, que es una puerta abierta a todas las infecciones. Se despoja al individuo del fruto de su trabajo, y en la mujer y en los niños se perpetúan las consecuencias de la iniquidad, bajo la forma de ignorancia y degeneración.

No es con una ni con diez comisiones que se evitará el desastre fisiológico, que con tan noble y patriótica intención señala aquel distinguido ciudadano. Cuando se ahondan tan inmensos males, y se llega a las causas, entonces se es radical en los remedios. Ellos son la cultura, la prensa consciente de su deber, la muerte de los privilegios, la libertad económica, la justicia para el trabajador, la justicia para la madre y para el niño, la salud y la alegría para todos!

El sarmientismo de moda

En Quitilipi (Chaco) funciona la escuela nacional núm. 59. Hemos recibido una fotografía del numeroso grupo de sus alumnos.

La escuela es al aire libre, lo cual en los días de lluvia no es tan saludable como en los días apacibles.

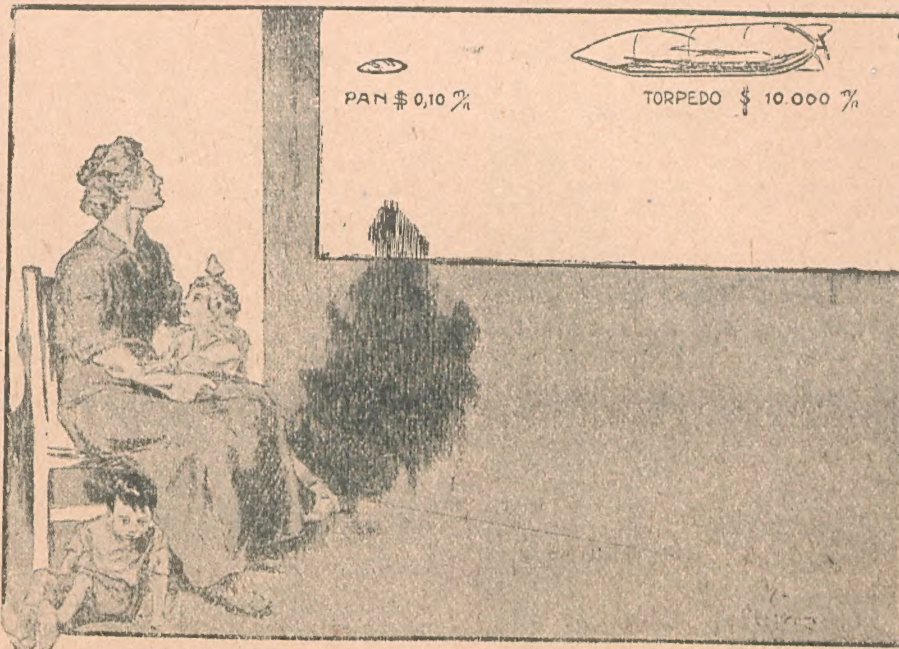
En un ranchito en ruina viven el director y la directora.

El director ha gestionado inútilmente el préstamo de una carpa del F. C. C. Norte.

Para el candidato

Se ha constituído una comisión que recolectará fondos a fin de costear una clase de moralidad al gobernador Ugarte.

COMPARACIÓN DE VALORES



Lo que se derrocha y lo que falta

La iniciativa ha nacido ante la impunidad escandalosa con que se practican todos los vicios en Avellaneda y otras localidades de la provincia.

El esperanto periodístico

Leemos en un colega:

"Se denuncia que en la repartición X se ha notado una irregularidad. Se agrega que la persona comprometida se ha ausentado del país."

Traducción: En la repartición X se ha cometido un robo. El ladrón ha fugado.

Los colmos del desorden

Dijimos en un número anterior que a los maestros provinciales de La Rioja se les adeuda siete meses de sueldo y que, por consiguiente, les correspondía el record de ayuno. Resulta que hemos cometido una injusticia. Tan asombroso record ha sido sobrepujado por los maestros de Salta, que hace nueve meses que no cobran un peso. Debe ser este el motivo que ha determinado a Astorga a realizar una jira de propaganda por dicha provincia.

Pequeñeces

Cuando todos nos sentimos tan contentos al contemplar y disfrutar la espléndida estación terminal del Central Argentino, algún diario ha creído conveniente desacreditar aquella obra.

La verdad es que la nación puede sentirse feliz de haber merecido el regio obsequio. El no aumenta los dividendos de la empresa; pero sí debe hacer a ésta acreedora a mayores simpatías y a una palabra de afectuosa aprobación.

Vagancia infantil

El jefe de policía de Montevideo, señor Sampognaro, ha dictado una ordenanza disponiendo que desde las 8 de la noche en adelante se prohibe la vagancia en lugares públicos, de niños menores de 15 años de edad.

Los que a esas horas se hallaren por las calles, cafés, etc., serán entregados a sus padres, y si no los tuvieran se les llevará al asilo nocturno de menores.

El jefe de policía de Buenos Aires, señor Udabe, se apresurará a tomar nota de tan benéfica iniciativa; pero, ¿adónde se llevaría a los menores? ¿Al lóbrego entresuelo de la casa central?

Contrasentido

Dícese que faltarán peones para la cosecha. Quien recorra las provincias del norte y ciertos territorios, verá millares de criollos y de indios laboriosos que están desocupados la mayor parte del año y viven en la más terrible miseria.

Entonces, ¿qué es lo que faltará? ¿Brazos para la cosecha o cabeza en el gobierno?

Los niños en la calle

Raro es el día en que la crónica no registre la mutilación o muerte de un niño bajo las ruedas de un automóvil, un carro o un tranvía. La razón es muy sencilla. En esta grande y hermosa ciudad, los niños juegan en la calle, so pena de morir de anemia en estas casitas tan modernas o en el sombrío patio del inquilinato. No hay plazas para que la niñez se robustezca al aire libre, ni casas donde la infancia pueda vivir en salud.

Justicia T. M. y C. (1)

En el juzgado de Rawson (Chubut), existen 900 expedientes civiles y criminales amontonados, sin que haya miras de que obtengan siquiera un mediano trámite.

Hay acusados que hace cuatro años permanecen recluídos, bajo causa, a la espera de sentencia.

Además, no hay en el juzgado una sola silla en que sentarse, lo cual parecerá una anomalía para los que allí claman justicia. Ni sentados pueden esperarla.

(1) Tardía, Mala y Cara.

Frases hechas

No desconfiar de nadie es tonto; desconfiar de todo es de locos; desconfiar de sí mismo es el primer paso hacia lo cierto.

Elegir una carrera es tan difícil como elegir una esposa. El hombre en ambos casos, casi siempre comete una ligereza.

El que vive de esperanzas se morirá de hambre.

Ya nadie duda de poner el dinero en manos de la mujer para que lo administre; sobre todo... cuando la mujer tiene las manos pequeñas.

Para pensar

De Lanfrey:

La generalidad de los hombres halla más fuerza para defender una superstición que para sostener un principio.

De Lavater:

El hombre es libre como el pájaro en su jaula; puede moverse en límites determinados.

De Lombroso:

La obra entera de la ley no es más que un mecanismo en favor de abogados y magistrados.

El padrenuestro polaco

"Padrenuestro que estás en los cielos, devuélvenos el reino de Polonia. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; pero no empapado en sangre ni emponzoñado por la maldad de nuestros enemigos!

"Perdónanos nuestras culpas que están inscriptas en nuestras espadas. No nos dejes caer en la tentación de renunciar a Polonia y líbranos del mal de la dominación enemiga.—Amén."

LOS POETAS DE LA REVOLUCIÓN

JUAN CRUZ VARELA

Figura de primoroso relieve espiritual es la de don Juan Cruz Varela. Poseído de un espíritu inquieto, sólido y entusiasta, milita activamente en el terreno político. Rivadavia tiene en él el generalizador más cumplido de las ideas liberales que constituyen la reforma política y social de su gobierno. Con su pluma de escritor incisivo, tropical y ameno, infunde temor y hasta desconcierta a sus enemigos políticos. Se diría que su estilo "tiene el olor de la pólvora; su diario es un continuo brulote".

De una fiebre y repentismo extraordinariamente dóciles, como periodista dignifica las columnas de "El Tiempo", "El Porteño", "El Mensajero Argentino" y otros.

Al talento como escritor debemos añadir sus cualidades de traductor. La traducción de la Eneida por Varela, significa un acontecimiento halagüeño para nuestra literatura y el éxito mayor para su autor.

Los filólogos más ilustres no han discrepado al tributar loas a este trabajo uniforme y consistente. No se trata de una simple y bastarda traducción hecha de remilgos y de roturas métricas y afectaciones pueriles de académico. Por el contrario, resalta inmediatamente el método de interpretación retrospectiva, mantenido con certeza y amplios conocimientos. En cuanto se refiere a la ordenación, claridad de ideas, gracia prístina de los conceptos y todo el raudo vuelo de sus giros, han sido reproducidos correctamente. Transparenta en fin, que el examen estético y psicológico de su concepción originaria ha sido agudo y limpio de influencias escolásticas.

La de Varela, es, a nuestro juicio, una versión elaborada a conciencia y en la cual su temperamento literario debió haber penetrado profundamente en el genio de Virgilio, para traducir con tal primor su Eneida. Creemos que la citada traducción aventaja en muchas cualidades a la del escritor Ventura de la Vega.

Es por eso que Juan Cruz Varela, teniendo que ajustar su traducción a los principios más elevados de crítica, escribe a Bernardino Rivadavia desde Montevideo, en 1836, dando cuenta de las condiciones que deben poseerse para realizar con éxito un trabajo de semejante magnitud. Esas apreciaciones han provocado en don José Enrique Rodó gran entusiasmo y las comenta en la forma siguiente: "Los principios expuestos por Varela para la traducción de la Eneida, tienen observaciones de un sentido profundo, que manifiestan el influjo de una crítica nueva y levantan su juicio muy sobre el pensar del falso clasicismo del siglo XVIII."

Por considerarlo de interés, transcribiré solamente un párrafo de lo que Juan Cruz Varela escribe desde su destierro a Rivadavia. Dice, en el primero: "el que vistiera sus versos (de la Eneida) con claridad, pero con prosaísmo; y el que dijera, en cualquiera de nuestras lenguas, lo mismo que él dijo en la suya, sin añadir ni quitar cosa alguna, pero que lo dijera en un estilo obscuro, en una poesía enigmática, y con frases complicadas, dista igualmente de lo que es aquel modelo, y no dará de él una idea aproximada. Así que, yo pienso que lo que debe sobre todo procurarse traduciendo al Mantuano, es imitar y conservar sus bellos colores; y esto precisamente es lo que desespera al que pretende traducirle."

———

Veamos a Varela bajo otro aspecto. Para la mujer ofrece lo selecto de su espíritu. Ella le provoca sutilmente aquello de:

Vertiendo aromas y esparciendo flores
Apareció ante el mundo la mujer.

Dada la sugestividad mental de Varela, no es extraño hallar entre sus poesías de la edad juvenil distintos géneros: el erótico—que se ve representado a menudo,—el sentimental y el lírico, en el que más tarde habría de sobresalir por su magnífica facilidad, donaire y gusto para traducir lo que su sensualidad y sentimiento crea en forma impecable, dentro de un léxico puro y clásicamente castellano.

En la "Oda al bello sexo", impresiona su imaginación calenturienta, la cual aseméjase a la de un brahmán, que para olvidar su sino, se arrojara al volcán misterioso y alucinante del sensualismo...

Tienen los versos de Varela, quién sabe cuánto de la ornamentación lujuriosa del estilo babilónico y cuánto también de la musicalidad armoniosa y excelsa de un Teócrito. Ved un ejemplo:

Mas no sola en vosotras la belleza,
Porteñas adorables,
Ha querido copiar naturaleza;
Porque para formaros más amables,
Ha llenado vuestra alma de grandeza.
En vosotras unida a la hermosura,
Al sentimiento, al genio,
Domináis en nosotros por ternura,
Domináis en nosotros por ingenio...
Vuestra imaginación, cual nuestro río,
Ensanchada, atrevida,
Corre con impetuoso señorío
Sin que pueda mirarse contenida.
Aumentad vuestro hermoso poderío
Con los adornos útiles del alma;
Y goce a vuestro lado
El tumulto de amor, la dulce calma
A un tiempo el amador embelesado.

En "El Centinela", periódico que dirigiera por algún tiempo, se encuentran diversas composiciones poéticas que no han sido agregadas a sus obras aún. En "Argos", publicó también bellas cosas. La familia de la señora María Sánchez de Mendeville y el historiador don Adolfo Saldías fallecido poco ha, conservan composiciones inéditas de Varela.

La mujer... He ahí la flaqueza de Varela. Ella constituye para su espíritu el mayor halago y el portentoso secreto de su musa armoniosa... Vedlo de nuevo:

¡La mujer! Animada poesía,
Misterioso poema de Jehová,
Melancólica y viva melodía,
Engendro de la luz y la armonía,
Sagrado fuego de ignorado altar.

Varela esgrime también y con agudeza de griego la poesía epigramática o de género breve, sutil, alada a veces, la que "pica como una abeja sin veneno". Citaré tres epigramas tomados al azar:

Eres un cohete, mujer,
Le dijo a Pepa fray Diego.
¿Sí? — dijo ésta... — Señor Lego
Si soy cohete, ¿cómo, ayer,
A pesar de vuestro fuego,
No me pudiste encender?

———

Todo, todo es corrupción,
(Dijo airado un litigante:)
El escribano es ladrón,
Mi abogado es un bribón,
Vendido a mi contrincante;
El juez enseña al testigo
Lo que ha de hablar; un cadalso
No basta para castigo.
¡Y yo no encuentro un amigo
Que quiera jurar en falso!

Qué intención picaresca y risueñamente gentil hay en este otro:

Dile un beso a mi adorada
Y me miró con sonrojos,
Dile dos; cerró los ojos
Y se cayó desmayada!
Corrí, exclamando: ¡Jesús!
Cuando la misma, enojada,
Me gritó: Calla, Juan Cruz,
¡No ves la puerta cerrada?
O no entiendes, avestruz,
Lo que es estar desmayada!...

¿No revelan los ejemplos anteriores que Varela, además de lo propio que había en su espíritu selecto, estaba nutrido con la armonía de Racine, con las grandezas de Molière, con el lirismo de Chénier, con la ambrosía tropical de las elegías de Parnú?

Vibran todas las notas de la lira de Varela. ¡Qué arrebatos líricos, magnánimos y musicales atesoran sus composiciones patrióticas! El colorido en la descripción, la verdad, la sencillez y la precisión aunados combinadamente, le rinden frutos de irreprochable estética. Su renombrado canto épico "A la batalla de Ituzaingó" es de acentos tan poéticos y vivaces que despiertan el entusiasmo y conmueven delicadamente.

He aquí breves fragmentos del hermoso canto:

No suenan las Termópilas; los llanos
De Maratón no suenan;
. . . .
Platea y Salamina
Cual si no fueran son, y ya no llenan
Leonidas y Temístocles el orbe;
Que otra gloria perínclita domina,
Y la atención del universo absorbe.

Indudablemente que esta composición aventaja en muchas cualidades a la del poeta ecuatoriano Olmedo en su "Canto a Junín".

Del análisis de esta figura literaria surge la conclusión de que Juan Cruz Varela no se conformaba simplemente con la inspiración, sino que la completaba con el estudio y la experiencia, siguiendo el precepto horaciano:

Ego nec studium sine divite vena
Nec rude quid possit video ingenium...

Terminaré transcribiendo la siguiente octava real, una de las muchas perlas que atesora el poema "Elvira", posiblemente el más conocido de la producción poética de don Juan Cruz Varela:

Tiemble la hermosa cuando, sola, al lado
De su querido el corazón le lata,
Que contra el ruego de un amante amado
Es imposible que el rubor combata.
El primer beso a la modestia hurtado,
El primer nudo del pudor desata;
Que arrancada a la flor la primer hoja
Un hálito del aire la deshoja.

Con cuánta razón ha dicho Gutiérrez al analizar este poema: "Creemos oir el ruido de la lima sobre estos versos de oro, que tienen, según Voltaire, valor intrínseco, brillo y sonido armonioso como las monedas de aquel metal."

José CANTARELL DART.

La guerra y los nacimientos

Según el último censo levantado en Inglaterra, hay allí 1.068 mujeres por cada 1.000 varones. En la mayoría de los países civilizados ocurre una cosa semejante: las mujeres constituyen considerable mayoría. Entre las pocas excepciones europeas, están los albaneses y los montenegrinos. En ambos países los hombres son algo más numerosos que las mujeres. Lo mismo ocurre entre los afganos de las tribus montañesas del norte de la India, donde viven casi en lucha constante unas tribus con otras. Allí donde los hombres mueren frecuentemente de muerte violenta, y por lo tanto podría suponerse que las mujeres se hallasen en considerable mayoría, no ocurre así, porque la naturaleza contrapesa las cosas y los nacimientos de varones exceden a los de niñas en una proporción de cinco por ciento. Después de la guerra francoprusiana (1870), se observó durante algunos años, en ambas naciones, que nacían más niños que niñas, como si la naturaleza tratara de reparar el desequilibrio causado por la muerte de tantos hombres.

Problema higiénico

Ya en otra ocasión señalamos el peligro que tiene para la salud pública el uso de los tachos de basura, sin tapa; en efecto, a ellos van a parar, estando, por lo regular en los sitios donde se cocina, los residuos más infectos, hasta que se ponen en las puertas de calle, sin duda para que los transeuntes vean cómo se descomponen. ¿No es esto un espectáculo repugnante?

Comprendiéndolo así, las autoridades de San Francisco de California impusieron no hace mucho el uso en los domicilios, de cajas de basura higiénicas, de cierre hermético. Otras muchas ciudades han seguido el ejemplo, contándose entre ellas, Zurich, en Suiza.

¿No podrían nuestras autoridades tomar medida tan conveniente?

La razón económica tampoco podría oponerse, pues el precio de esas cajas, amén de ser reducido, podría pagarse por pequeñas cuotas.

Pan celeste

Hace poco tiempo, en los alrededores de Mardin y Diarbekir (Turquía Asiática), cayó—durante un copioso aguacero—una substancia que, según afirman los hombres de ciencia que la han analizado, debe ser semejante y quizás igual al maná de que nos hablan las Sagradas Escrituras.

Dicha substancia tenía la forma de pequeños glóbulos, amarillos por fuera, y blancos por dentro. La gente del país los recogió e hizo con ellos un pan excelente, muy harinoso, nutritivo y agradable al paladar. Enviáronse muestras a París, donde los químicos declararon que era una substancia vegetal de la familia de los líquenes. Este liquen que se encuentra en las más áridas montañas del desierto de Tartaria, crece tan unido al suelo, entre los guijarros, que se distingue con dificultad.

Los hombres de ciencia explican la lluvia de líquenes diciendo que las trombas, bastante frecuentes en el país donde aquéllos crecen, los recogen y transportan dejándolos caer al precipitarse el agua de la nube.

Los bomberos

Se suele creer que los bomberos no intervienen más que en incendios, pero son otros muchos los accidentes en los que prestan sus valerosos y humanitarios servicios.

En el año pasado, según la Estadística de Policía, recientemente publicada, el cuerpo de bomberos intervino: En nueve incendios sobre personas; un salvamento de personas en locales incendiados; 373 incendios de inmuebles, 10 de embarcaciones y 69 de vehículos; 21 salvamentos de personas en otros siniestros; 608 salvamentos de animales, 18 de embarcaciones, 10 escapes de gas, 44 cortos circuitos, 15 extracciones de agua de locales, 11 apuntalamientos y derrumbes, 15 extracciones de cadáveres y 36 auxilios a la policía de seguridad.

Tanto por la ruda labor de sus componentes, como por su perfecta organización, bien merece el aplauso de todos el cuerpo de bomberos de la capital federal.

Un reincidente

Un empleado solicita un permiso de ocho días para casarse.

—Si no recuerdo mal—le dice el jefe—hace tres semanas me pidió otra licencia con el mismo pretexto.

—Señor, esta vez, desgraciadamente, es verdad.

Las diez preguntas de Mundo Argentino

OCTAVA SERIE DE RESPUESTAS

1.ª ¿Cuál considera usted la mayor necesidad nacional en el presente?
Un gobierno que "administre".

2.ª ¿Cuál ley cree usted que urge más dictar?
Leyes no faltan; hay muchas que sobran.

3.ª ¿Qué autor o libro recomienda usted a los argentinos como el que mayormente desea usted que lean?
La historia patria.

4.ª ¿Qué deporte prefiere usted para su pueblo?
Los ejercicios físicos.

5.ª ¿Qué obra, descubrimiento o invención realizados en el país en los últimos veinte años, reputa usted más útil?
¡Siempre el ferrocarril! ¡Y por muchos años! La vialidad fácil en este país tan inmenso es la condición del progreso y de la vinculación nacional.

6.ª ¿Qué orientación para sus energías señalaría usted a la juventud argentina?
Agrícola. Industrial.

7.ª ¿Puede usted sintetizar un juicio sobre el actual sistema de educación pública nacional?
Muchas nociones y muy superficiales, es mi concepto sintético de la enseñanza argentina actual. Preferiría que se perdiese en extensión y se ganase en profundidad. Educar el carácter y la mano. La instrucción debiera ser más práctica. Hay jóvenes que salen del liceo... y no sirven para nada.

8.ª ¿En qué consiste para usted el perfeccionamiento de la mujer?
En que sea esencialmente femenina.
"Que no hay cosa que me cause más empacho
"que una mujer convertida en marimacho"
Sin embargo, pienso que un padre debe educar a su hija en forma tal que pueda ser la compañera de un hombre rico o de uno pobre.

9.ª ¿Comparte usted las esperanzas y los ideales de los que quieren que América sea la cuna de la fraternidad humana?
Lo deseo mucho; no estoy del todo convencido de que ello se realice a corto plazo.

10.ª ¿Qué medio le parece más eficaz y expeditivo para mejorar la vida?
El ahorro y el mutualismo.

Víctor M. MOLINA.

1.ª ¿Cuál considera usted la mayor necesidad nacional en el presente?
La educación de la juventud bajo el doble propósito que indicaba Spencer: que el niño sea "un buen animal", es decir que tenga un cuerpo sano, robusto y resistente; que sea "una persona", es decir una voluntad, un carácter, que sepa decidirse solo, perseverar en su decisión.

2.ª ¿Cuál ley cree usted que urge más dictar?
La leyes de organización de la instrucción pública, que deben ser amplias, respetando y fomentando el espíritu público, que se manifiesta bajo forma de iniciativa privada o de asociación, debiendo en este caso ser controlada por el Estado.

3.ª ¿Qué autor o libro recomienda usted a los argentinos como el que mayormente desea usted que lean?
"El Ideal Americano" de Roosevelt.

4.ª ¿Qué deporte prefiere usted para su pueblo?
La esgrima y la equitación.

5.ª ¿Qué obra, descubrimiento o invención realizados en el país en los últimos veinte años, reputa usted más útil?
Las obras de irrigación, cuyo exponente de su importancia es el dique de San Roque, en Córdoba.

6.ª ¿Qué orientación para sus energías señalaría usted a la juventud argentina?
La agricultura, la ganadería, las industrias en general.

7.ª ¿Puede usted sintetizar un juicio sobre el actual sistema de educación pública nacional?
Es pésimo porque todo está por hacerse. Mientras no exista una verdadera política pedagógica de orientación culta y elevada que requiera fe en el ideal; mientras esta política no sea liberal, progresiva, de ancha base y respetuosa en sumo grado con todas las creencias, no puede haber buen sistema de educación pública nacional.

8.ª ¿En qué consiste para usted el perfeccionamiento de la mujer?
En esto estoy de acuerdo con el doctor Gallardo: en permanecer cada vez más femenina.

9.ª ¿Comparte usted las esperanzas y los ideales de los que quieren que América sea la cuna de la fraternidad humana?
Aspiro y lo deseo con toda el alma.

10.ª ¿Qué medio le parece más eficaz y expeditivo para mejorar la vida?
Según los consejos de Metchnikoff, si se trata de la vida animal.

Gerónimo DEL BARCO.

1.ª ¿Cuál considera usted la mayor necesidad nacional en el presente?
No jugar; beber menos; ahorrar algo; porque los tres principales vicios que amenazan nuestro organismo nacional, son: el juego, el alcoholismo y la prodigalidad.

2.ª ¿Cuál ley cree usted que urge más dictar?
La de restablecer la prisión por deudas, en todos aquellos casos en que, razonablemente, se puede descubrir el estafador disfrazado de deudor. Si la pregunta no fuera singular, añadiría otra ley: la del ascenso por idoneidad combinada con la antigüedad de los empleados, sin lo cual no podrá haber nunca administración pública organizada y honesta.

3.ª ¿Qué autor o libro recomienda usted a los argentinos como el que mayormente desea usted que lean?
"Los ensayos de Montaigne", libro que, como el vino de buena madre, los años y los siglos sazonan y ennoblecen. Paladeándolo he pensado, muchas veces, en esta afirmación de La Bruyère: "todo está dicho y se viene demasiado tarde, después de más de 7.000 años que existen hombres y piensan"; o como dice su traductor, Estévanez, que hay obras eternas entre las que "reflejan el espíritu humano, las pasiones sociales o individuales y la conciencia universal, pues la humanidad ha sido siempre lo mismo."

4.ª ¿Qué deporte prefiere usted para su pueblo?
La equitación, que promueve el desarrollo físico y la previsión intelectual por obligar a una constante atención en guardia, que llega a ser habitual. Favorece la tradición nacional en cuanto estimula esa fuerza misteriosa de reversión atávica (asombro de los visitantes ilustrados), que impulsa nuestra poderosa facultad de asimilación. Es además un deporte complementario de la enseñanza comercial y de la conscripción militar, en un país de nuestra contextura geográfica y demográfica.

5.ª ¿Qué obra, descubrimiento o invención realizados en el país en los últimos veinte años, reputa usted más útil?
La Escuela Superior de Comercio (hoy Facultad de Ciencias Económicas), decretada por el Poder Ejecutivo, siendo presidente Pellegrini y ministro Balestra, a la cual imprimió el sello de su vigorosa y austera personalidad su director por más de 20 años, señor Fitz-Simon.

6.ª ¿Qué orientación para sus energías señalaría usted a la juventud argentina?
El amor a la justicia, en el orden nacional e internacional, y la aspiración de bastarse a sí mismo, en la ocupación que cada uno emprenda, según sus aptitudes.

7.ª ¿Puede usted sintetizar un juicio sobre el actual sistema de educación pública nacional?
En nuestras escuelas se instruye, pero no se educa, y esta deficiencia es muy sensible, puesto que, en el 95 % de nuestros hogares, la educación sólo puede irradiar, desde la escuela, por el vehículo de los niños. Nuestra enseñanza hace muchas personas inútiles, por demasiado sabias, para el medio en que deben actuar prácticamente. Creo con Ferri en la superioridad de los institutos norteamericanos, "más ricos en dólares que en ciencia", sobre los modelos europeos, porque difunden mayor cultura general, aunque menos individual.

8.ª ¿En qué consiste para usted el perfeccionamiento de la mujer?
En que pueda saber y sentir lo que quiera, pero, debiendo ser principal y naturalmente "femenina", en su psicología, como lo es en su fisiología, para no incurrir, fundadamente en el vetusto argumento aducido por Alfonso el Sabio, en "Las Partidas" contra el feminismo (en el sentido de masculismo): "cuando las mujeres pierden la vergüenza es fuerte cosa de oirlas et de contender con ellas." Deben juzgarse con equidad sus acciones y pasiones, en primer término por las mujeres mismas. Tiene derecho, en ciertas condiciones, al sufragio, y obligación, en otras, a enrolarse.

9.ª ¿Comparte usted las esperanzas y los ideales de los que quieren que América sea la cuna de la fraternidad humana?
Sí; por eso predico un patriotismo "futuro", y no solamente hacia el pasado; una religión de esperanzas más que de recuerdos. Así América será una franca comunión y asimilación de razas y creencias, idealizada por la justicia y la humanidad, que dará por resultado la definición de nuevas naciones, sin perder por eso su filiación historico-ibérica, que deben procurar conservar a toda costa.

10.ª ¿Qué medio le parece más expeditivo para mejorar la vida?
La frugalidad, que comprende la moderación en todos los apetitos y placeres, y que lleva a la economía de energías humanas y de recursos materiales y predispone a la "tolerancia" con nuestros semejantes, que es la suprema virtud, según dijo William James.

José LEÓN SUAREZ.

1.ª ¿Cuál considera usted la mayor necesidad nacional en el presente?
Disminuir el poder del Presidente de la República.

2.ª ¿Cuál ley cree usted que urge más dictar?
La que establezca, con criterio económico, la selección de los inmigrantes.
Y esta otra: la que implante el sistema parlamentario de tipo inglés, en nuestro país. Ambas leyes implican la reforma de la Constitución. La última, sobre todo.

3.ª ¿Qué autor o libro recomienda usted a los argentinos como el que mayormente desea usted que lean?
Las Obras Póstumas por Juan Bautista Alberdi, que si son, desde el punto de vista literario, informes, contienen el pensamiento nacional de hoy y de mañana, que no es el de los tradicionalistas, naturalmente.

4.ª ¿Qué deporte prefiere usted para su pueblo?
Caminar y cabalgar.

5.ª ¿Qué obra, descubrimiento o invención realizados en el país en los últimos veinte años, reputa usted más útil?
Los ferrocarriles.

6.ª ¿Qué orientación para sus energías señalaría usted a la juventud argentina?
Que sigan sus miembros con amor e intensamente sus vocaciones. Y si, por razones ajenas a ellos fracasan en las mismas, que busquen otras, como aconseja el gran estilista y analizador uruguayo José Enrique Rodó en su libro "Motivos de Proteo".

7.ª ¿Puede usted sintetizar un juicio sobre el actual sistema de educación pública nacional?
Que es malo por no responder a las verdaderas necesidades nacionales, ser profuso, no desarrollar la observación ni la reflexión; preocuparse más de la instrucción que de la educación; tener, por principal finalidad el desenvolvimiento de las cualidades físicas, intelectuales y no el referente a las morales.

8.ª ¿En qué consiste para usted el perfeccionamiento de la mujer?
En el desarrollo de sus sentimientos altruístas. Naturalmente, yo le doy entrada a todas las disciplinas, prefiriendo para ella las que se refieren a las bellas letras y bellas artes. Claro, le otorgo todos los derechos, haciéndola, jurídicamente, igual al hombre.

9.ª ¿Comparte usted las esperanzas y los ideales de los que quieren que América sea la cuna de la fraternidad humana?
No. En ambas Américas se librarán los combates de intereses que en el resto de la tierra se han librado y se libran.

10.ª ¿Qué medio le parece más eficaz y expeditivo para mejorar la vida?
Equilibrar la repartición de la riqueza entre el capital y el trabajo.

Carlos VEGA BELGRANO.

1.ª (1) ¿Cuál considera usted la mayor necesidad nacional en el presente?
Consolidar un régimen financiero, estable y duradero.

2.ª ¿Cuál ley cree usted que urge más dictar?
De orden local, la de justicia de paz letrada.

4.ª ¿Qué deporte prefiere usted para su pueblo?
El ejercicio del tiro al blanco.

5.ª ¿Qué obra, descubrimiento o invención realizados en el país en los últimos veinte años, reputa usted más útil?
El tranvía subterráneo.

6.ª ¿Qué orientación para sus energías señalaría usted a la juventud argentina?
La dedicación al engrandecimiento de la agricultura e industrias nacionales.

8.ª ¿En qué consiste para usted el perfeccionamiento de la mujer?
En la consagración a los deberes del hogar y la educación de la familia.

9.ª ¿Comparte usted las esperanzas y los ideales de los que quieren que América sea la cuna de la fraternidad humana?
Sí; aunque me parece irrealizable

Enrique LÓPEZ RIVAROLA.

(1) El autor sólo ha contestado las preguntas que se publican.

NOTA. — Las respuestas son publicadas en el mismo orden en que se reciben.

CHARLA FEMENINA

Está sobre mi mesa de trabajo una carta impregnada de amargura. Una niña me pide un consejo para convencer a sus padrès de que le permitan casarse con el ser que ama.

"Mis padres se niegan a que yo me case, porque él es pobre; y me demuestran, a veces, con crueldad, todo lo que se requiere en la vida, y que yo nunca podré tener. ¿Cree usted, que puede existir esta palabra "nunca", entre dos seres jóvenes y fuertes, y que se aman mucho? Yo paso largos días de tristeza, porque mis padres, en su exagerado celo, me quitan la única dicha que ansío en la vida."

¿No desconsuela pensar que existan barreras para un sentimiento que encierra lo más grande de la existencia?

El dolor de esta niña no es único; hay un sinnúmero de casos análogos. Los padres, en el afán de conseguir el bienestar para sus hijos, olvidan que éste no se encuentra sino en aquello que es manifestación sincera de sentimiento. Cortar esas ilusiones es despojar a los seres de sus mejores derechos, y destruir ciertas energías que movidas por el amor hubieran dado verdaderos frutos. El sentimiento que une a dos corazones para acompañarse lo más dulcemente posible, no puede nacer del cálculo. El porvenir lo tienen en la fuerza de sus ideales. Sienten en sí mismos esa esperanza que les hará sobrellevar todas las luchas.

Las reflexiones de los padres difícilmente aminoran el cariño; pero dejan amargura, que obscurece un horizonte que ellos debieran tener siempre despejado.

Sé de hogares que se han formado pequeños y modestos, bendecidos por los padres que habrán contemplado felices la unión de dos seres que se comprendían. La seguridad del éxito que los padres depositaron en sus hijos, era la fuerza que los unía, y los llevaba a la realización de todos sus anhelos. En cambio, sé de otros, en quienes la oposición tenaz de los padres ha producido mucho dolor.

De la falta de afecto surgen todas las contrariedades. La vida toma otro aspecto y lo que con amor era una bagatela, resulta con el cálculo toda una montaña. ¿Y no es preferible a esa frialdad rodeada de comodidades, un cariño rodeado de energías sanas, siempre dispuestas a producir? Es que ciertos padres olvidan las ilusiones que los llevó a su unión; olvidan que también fueron sencillos, y juntos se hicieron más grandes y más fuertes; olvidan que esos hijos que hoy se sienten buenos y nobles por el amor que nace en sus corazones, son hijos también de ese gran sentimiento; olvidan que todas las dificultades que enumeran sólo existen cuando el convencionalismo ha vencido al amor. Si volvieran a su juventud, dejarían de analizar fríamente la vida, tal cual la ven después de muchos años de lucha; y pensando en los años felices, se avergonzarían de ese egoísmo que los convierte en tiranos de sus hijos.

Hacer que la reflexión lleve a la niña o al joven a la completa comprensión de los deberes que les espera en la nueva faz de la existencia, es obligación de los padres. Es el más sagrado deber legar a los hijos la experiencia de una vida de trabajo, de sacrificios y de triunfos. Pero está muy lejos de querer privar a los hijos del derecho de su cariño. Enseñarles a vivir es enseñarles a amar siempre mejor. Obligarlos a calcular las conveniencias de una unión ventajosa, es desconocer la parte más noble de la misión paternal. Y si mañana esos hijos, débiles para defender su cariño de la atracción del interés, sienten el frío de un hogar sin afectos, y sufren sus deplorables consecuencias, esos padres tendrán el pesar eterno de haber cooperado a ese desastre. Los grandes abismos que separan a los esposos, nacen siempre del poco amor que reina entre ellos. La más leve nube los priva de luz, y, si por desgracia, la fortuna—sobre la cual se habrán forjado tantas ilusiones—decae, sin ningún otro aliciente para soportar la lucha, entonces esa vida en común se hace insoportable.

Lo que toda madre debe enseñar a su hija, es el cumplimiento de su deber para saber ser siempre útil y económica, para contribuir a la sana estabilidad del hogar. La armonía nunca es fuerza activa cuando procede de la "imposición"; ella es patrimonio de aquellos seres que amándose buscan de suavizar mutuamente la prosa de la vida.

Y creemos que ese bellísimo cuadro de cariño en un marco sencillo pero radiante de luz, debe halagar a los padres mucho más que el otro al que le falta colores y brillo.

A esta niña que me escribe, envío mi consejo: Hágase fuerte para saber afrontar todas las dificultades que se presenten; hágase útil para constituir así el otro brazo que forma el ser completo, que ama y trabaja para dignificar siempre más su cariño. Atesore en su corazón los mejores sentimientos y no tema el porvenir.

La mujer que posee este caudal sabe crearse su dicha y sabe hacer felices a los que la rodean, hasta a los padres que entonces comprenden que la vida no es sólo una cuestión aritmética sino también un delicado poema...

Carmen S. de Pondolfini.

El éxodo

¡Adónde irán? Huyeron locos, despavoridos,
ante el cuadro horroroso del incendio y la sangre...
En su tribulación, llena de espanto,
contemplaron de lejos ardiendo sus hogares.
¡Adónde irán? Huyeron con lo puesto, sin tiempo
para agarrar lo más indispensable.
¡Ay, su pobre casita,
su querido menuje,
sus ahorritos, sus ropas domingueras,
su jardín, sus plantitas, su ilusión, sus afanes!
Van cargados algunos con aquello
que la angustiosa huída les permitió llevarse.
¡Ay, el pesado fardo,
cariño y cruz que bajo su peso hace doblarse!...
¡Ay, pobres cosas viejas, pobres cosas queridas,
pobres cosas vulgares
que tienen, por el uso, algo de nuestra vida!
¡ay, pobres cachivaches!...
Una mujer, en su apretada mano,
tiene una llave...
la llave de su casa saqueada, robada,
que, ya sin puertas, en pavesas arde...
Lleva un niño una jaula y en ella un pajarito,
que es feliz prisionero en sus alambres...
Un joven no ha soltado su vihuela...
¿adónde irán que suenen a ilusión sus cantares?...
¿Adónde irán los tristes fugitivos? Adónde,
que puedan ampararse?
¡Aquellos pobres viejos y las criaturitas!...
¡La noche! ¡el frío! ¡la fatiga! ¡el hambre!...
En su tribulación, llena de espanto,
contemplan desde lejos ardiendo sus hogares...
Alocada, su prole numerosa
cuenta una madre:
—¿Quién falta, Jesús mío, quién me falta?
—Estamos todos.
—¡No! ¡No que no estáis!
¿Y la nena? ¡Dios mío! ¿Y la nenita?
—Con otras criaturas yo la vi por la calle.
—¡Virgen santa, mi nena! ¡Virgen santa, mi nena!
¡Yo me vuelvo a buscarla aunque me maten!
Y en otro grupo gimen:
—¿Y a la pobre abuelita no la traen?
—Como se halla tullida, no dió tiempo...
fuego a la casa estaban ya pegándole...
¡Se quedó en su camita
sin poder levantarse!
¿Adónde irán ¡Dios mío! con su pena y su angustia,
pobres, tristes, errantes?...
¿Adónde irán ¡Dios mío! si el mundo es un infierno
y hay guerra en todas partes?

Vicente MEDINA.

El perro del pastor

Apenas salen del aprisco amado
retozonas y alegres las ovejas,
la cola agita, enarca las orejas,
corre y azuza al balador ganado.

No da tregua a su afán ni a su cuidado
si tú, Salicio, a su inspección las dejas,
y a reposar te vas so las añejas
ceibas, por el bochorno fatigado.

El la sigue doquier, y la importuna
si sorda al eco de la aguda esquila,
queda en el campo rezagada alguna.

Y de lobo rapaz, de mano extraña,
en las obscuras noches las vigila
mientras duermes tranquilo en tu cabaña.

Udón A. PÉREZ.

Sonetillo

Procura, cuando caminas,
coger la flor de las cosas,
que es sabio arrancar las rosas
sin punzarse en las espinas.

De estas artes peregrinas
son maestras primorosas
hormigas y mariposas,
abejas y golondrinas.

Alivia con tus cantares
el rigor de los pesares
y hallarás consolaciones.

Que es don humano y divino
el de aliviar el camino
con risas y con canciones.

Ricardo LEÓN.

La vida

Se consume oscilando la bujía
mientras grabo mis versos en la plana:
es que viene asomando la mañana
con su aurora, su sol y su alegría.

De algún sistro la mística armonía
se interrumpe al clamor de la campana.
Sin idilio nocturno, la ventana
ha perdido su clásica poesía.

Todo cede a su vez: la fe, la gloria,
la verdad, la existencia transitoria
y aun el lazo tenaz de la pasión.

¡Es horrible esta vida siempre ruda!
Pero dice un adagio: todo muda,
todo es bello si quiere el corazón.

Juan Manuel COTTA.

Locuciones y frases célebres

Morder el polvo

Los caballeros de la Edad Media, cuando se sentían mortalmente heridos, tomaban un puñado de tierra y lo mordían, como beso postrero a la madre Tierra que los había sustentado y ahora iba a recibirlos en su seno. De ahí la expresión "morder el polvo" en su significado de "humillarse", "darse por vencido".

Ante la guerra

Individualmente el ciudadano puede exteriorizar sus ideas y sus pasiones, fuera de cauce, dentro de la tendencia guerrera. Hay una ley de herencia, que se cumple en cada uno de nosotros, que se inclina en pro o en contra de las naciones en lucha. Pero, colectivamente, no tenemos el derecho de anular el principio humanitario que la tradición ha impuesto a nuestro país, con exteriorizaciones que cierren a la nación el camino a seguir en pro de la paz europea.

Para unos, la causa de Francia es la causa de la civilización, de la justicia, de seguridad de las naciones débiles. Para otros, la acción de Alemania es una acción homérica, de titanes en su esfuerzo de defensa contra una multitud de combatientes contrarios.

Respetemos todas las opiniones individuales, pero no comprometamos la opinión colectiva, porque así lo exige la grandeza inmediata de nuestra nación. No una grandeza material o judaica de enriquecimiento cercano sobre las necesidades y el hambre de pueblos que están ya llenos de inválidos, de lutos y de huérfanos. No. La grandeza moral del país abonada por una tradición intacta, es la que no debe comprometerse, la grandeza de sus sentimientos que han de expresarse en forma grandiosa en favor de la paz.

Nosotros, los argentinos, colectivamente, en la contienda actual no debemos tener más opinión que la de la paz, nada más que el pensamiento y el anhelo de paz, como una expresión de equilibrio del sentimiento que nuestra historia, nuestra Constitución y nuestras tradiciones nos inculcan en favor de la humanidad.—Argentino.

DEDUCCIÓN LÓGICA



—El lector debe ser muy curioso.
—¿Por qué?
—Fíjate que ha dado vuelta la revista para enterarse de lo que decimos.

LOS LENTES DE DON PROCOPIO

A los cincuenta y pico de años, don Procopio poseía una vista de águila capaz de distinguir un billete de a peso en el más recóndito rincón de un bolsillo.

Un buen día, don Procopio asomó su nariz aguileña—de rigor en los rostros acostumbrados a la multiplicación por veintiocho y la división por cien en una cantidad determinada—armada de unos lentes de oro ex niquelado, lo que le daba un aspecto más impertinente que de ordinario. La pobre vista, cansada ya como vigilante en el interminable desfile de guarismos, se levantó cierta vez en señal de airada protesta y clamó a todo pulmón. Supongamos que los ojos tengan sistema respiratorio.

—¡Eh!... so tío... Ya estoy ahíta de tanto treinta y cuarenta por ciento. O me pone usted un par de vidrios medicinales por delante, o tomo un 7 por un 3 cuando debo pagar y viceversa en caso de cobro.

Y—esto según don Procopio—vióse en la necesidad de recorrer tantas casas de compra-venta como existen en el registro de patentes, hasta dar con un par de lentes



que, centavo tras centavo, arrancó por la suma de cero treinta pesos moneda nacional curso legal y unos cuantos suspiros capaces de conmover a las piedras, pero no al vendedor, que en punto a interés calzaba tanto como su cliente.

Desde entonces, nuestro banquero al menudeo recurría siempre al auxilio de sus cristales. ¿Un pagaré que cobrar? Allí sallan los pulidos óvalos dispuestos a ver doble de la cantidad escrita. ¿Un préstamo que efectuar? Pues esos malditos vidriecillos no aparecían por ninguna parte, pese a las protestas y juramentos de don Procopio.

—Señor... ha puesto usted al cuarenta y siete cuando hemos ajustado sólo al treinta.

—Condenada vista... ¿dónde se habrán metido esos lentes?

Margarita, su hija—única debilidad del buen señor—aseguraba que el aparatito oftalmológico sentaba a su padre como un trozo de tira emplástica en la nariz de una solterona con afán de novio, en obsequio a cuyas opiniones el prestamista evitaba siempre las complicadas cabriolas de los anteojos sobre el hueso prominente de su apéndice nasal.

Paseando una tarde por Palermo padre e hija, la falta del consabido adminículo no impidió al prestamista pescar una mirada de inteligencia entre Margarita y cierto jovenzuelo atildado y barbilindo que pasó por delante del banco donde ambos habíanse ubicado. Arrugóse levemente el entrecejo paternal é "ipso facto", sobrevino una queja sobre la dificultad con que sus pobres ojos alcanzaban a descubrir los objetos, aun cuando fuera a diez pasos de distancia.

Cuando el gato es viejo y dormilón, los ratones no dejan de aprovechar las ocasiones. Margarita confió en los lentes de don Procopio y se despachó a su gusto, un tanto pesarosa de tener que usar del defecto paterno, pero escudada al fin en su egoísmo de mujer joven y llena de ilusiones.



El buen papá, ciego casi, se lamentaba sumido en las semitinieblas de aquella miopía, de no poder usar sus lentes, que acaso habríanle dejado gozar del bello paisaje. Al iniciar al día siguiente el paseo cotidiano, don Procopio hizo una observación:

—Hoy es un día muy fresco para Palermo. Iremos a... cualquier parte.

—Pero, papá,—argumentó contrariada su hija—hace un calor anormal.

—¡Ah!... Entonces no hay duda... estoy enfermo. Vamos a Flores que, según parece, es un poco más cálido.

Esa tarde la miopía incomodó un poco menos a don Procopio.

Por la noche, deslizábase silenciosamente por los oscuros corredores el servicio unipersonal de la casa, compuesto de una asturiana recia como seis, en dirección al mudo buzón de la esquina.

—¿Dónde vas?—preguntó el prestamista que casualmente salió del despacho a tiempo que cruzaba su puerta la fámula.

—Voy—balbució ésta temblorosa como un párpado nervioso—voy... a buscar un ungüento para aplicarme en una verruga que me ha salido en el dedo gordo del pie derecho.

—Estás en tu derecho. Ponte la cataplasma de barro que aconsejan los vegetarianos y mañana estarás bien.

—Es que... debo también comprar hilo para la señorita.

—Bueno... ya lo encargaré yo mañana. Vete a dormir.

—Pero...

—Acuéstate que tienes un poco constipado el pecho.

—Pero...

Ello es que Laura tuvo que volver al cuarto de su ama.

Margarita lloró desconsoladamente.

Los paseos no tenían punto destinado. Si hoy era Belgrano, mañana era Barracas y pasado el puerto. Don Procopio no se quejaba ya de su ceguera y Margarita se ponía de un humor de todos los diablos.

—¡Qué bello espectáculo es el río!

—¡Bah!

—Mañana iremos a...

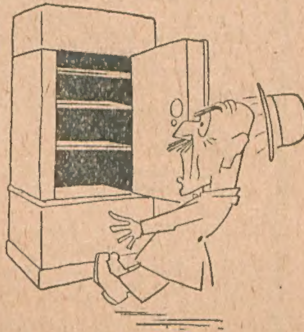
—Palermo.

—No. Los días están húmedos y puedes resfriarte.

Laura no salía ni para charlar con el primo en presente y futuro, sin que los lentes de don Procopio siguieran sus movimientos minuciosamente.

Pero, más allá ve una mujer que un prestamista con vidrios de aumento en los cobros y disminución en los pagos.

Una noche ¡paf! los lentes se desprendieron de la nariz aguileña, por acción de un temblor violento e inusitado. Don Procopio sufrió un desengaño y la pérdida de



treinta centavos curso forzoso. Envueltito en su sobretodo, la vista fija en una de las ventanas de la casa, el paseante de Palermo pisonaba rítmicamente las losas de la vereda de enfrente. El banquero se equivocó en un doce por ciento en contra de un pobre diablo que le rogó cien pesos en prenda de una alhaja cuyo valor justipreció en quinientos.

La noche entera se revolvió en el lecho pensando en sus lentes. Admitió perfectamente la rotura, de cuyas resultancias no quedaba un vidrio aprovechable, no dudaba de su habilidad para obtener por veinte lo que la vez anterior le costara treinta, pero no veía la lógica a ese fracaso estúpido de los vidriecillos, incapaces de desempeñarse como su valor hacía esperar.

Al amanecer, sin poder conciliar el sueño, levantóse yendo directamente al dormitorio de su hija. No estaba. Acaso en la cocina, Laura la distraería con su pintoresca charla.

Los cacharros alineados en su sitio no podían dar noticia del ama ni de la criada, cosa que no extrañarán nuestros lectores si recuerdan que sartenes y cacerolas están desposeídos de los sentidos óptico, auditivo, táctico y palúdico (ortografía revolucionaria).

Don Procopio echó de menos sus lentes. Había mucha coincidencia entre sus vidrios rotos y la desaparición de las personas femeninas de la casa.

—Estarán esperándome en mi despacho; me han sentido y allá me servirán el café.

Nueva y más terrible decepción. Ni las inencontrables ni... ¡oh santo Dios!... La caja de hierro, abierta de par en par, mostraba impúdicamente sus entrañas con un descocamiento digno de una intervención por la moral vilipendiada. O aquello era un sueño o... Instintivamente echó mano al bolsillo en procura de sus anteojos. El caso era grave, y no obstante, el fiel ayudante de las horas pasadas no podía prestarle auxilio, ya sabemos por qué.

Sobre la mesa, un sobre a su nombre esperaba inconmovible, tieso como un granadero antes de la batalla.

"Papaíto: Me tomo la parte de mamá, mi derecho al amor y los ciento veinte kilos de carne montañesa que llevan por mal nombre Maura Giménez, la cual encuentrase ya perfectamente del constipado al pecho que tan bien supiste hallar. Te recomiendo una visita a un oculista a fin de que los nuevos lentes te permitan ver mejor. Mi marido—nos casamos hoy—asegura que en achaques visuales puede más Cupido que Mercurio, aunque éste vaya en busca de paisajes secos en días brumosos y a orillas de un río. Hasta la vuelta.—Margarita."

El buen hombre tomó un papel y se puso a echar números y números, previa una minuciosa inspección a la caja, hasta dejarlo cubierto de una multitud de patas de mosca en actitud de bailar un "tangó argentin" a la moda.

Desde entonces, los lentes de don Procopio se pierden con una facilidad pasmosa con gran descontento de sus clientes.

Miguel F. OSÉS.

Dib. de Pelayo.

Notas de un comerciante

No olvides las cosas pequeñas

La reunión de muchas cosas pequeñas suele valer más que una cosa grande.

Cierto comerciante de pueblo conversaba con un viajante que le ofrecía artículos de quincallería.

—No comprendo — dijo — qué provecho puedo sacar vendiendo esas menudencias. Cuando vendo un objeto que vale diez pesos, veo claro el beneficio que obtengo; pero en fruslerías de diez centavos, quince centavos, veinticinco centavos... ¿dónde está la ganancia?

—Le contestaré con algo más eficaz que un simple razonamiento — repuso el viajante.—Repase usted sus antiguas notas de venta y agrúpelas por el orden de sus importes respectivos. Ponga usted luego en un montón las que no lleguen a un peso, y en otro las que pasen de diez. No sé cuál será el resultado, pero estoy seguro de que esta experiencia le será provechosa.

Algunos años después, visitando el comerciante unos almacenes al por mayor, por casualidad se encontró con el viajante.

—Usted no se acuerda de mí, ¿verdad? —le preguntó.

—No recuerdo el nombre ni la población —replicó el interpelado;—pero usted es la persona que me prometió clasificar sus papeletas de venta conforme a mis indicaciones.

—Exactamente—dijo el comerciante,—y doy a usted un millón de gracias por su saludable consejo. Ahora soy dueño de diez tiendas, y compro grandes cantidades de artículos de precio inferior a un peso.

Waldo WARREN.

Una buena biblioteca

El poeta ruso Puskchine, hallándose acosado de deudas, envió un tomo de sus poesías al emperador Nicolás, con esta dedicatoria: "Obras del poeta Puskchine, dedicadas al emperador Nicolás".

El emperador le envió un legajo de billetes de banco, encuadernados, con estas líneas: "Obras del emperador Nicolás, dedicadas al poeta Puskchine".

Puskchine fué poco después al palacio del zar, y le dijo:

—Señor, he recibido el primer tomo de vuestras obras, y me ha agradado tanto, que espero con la mayor impaciencia el segundo.

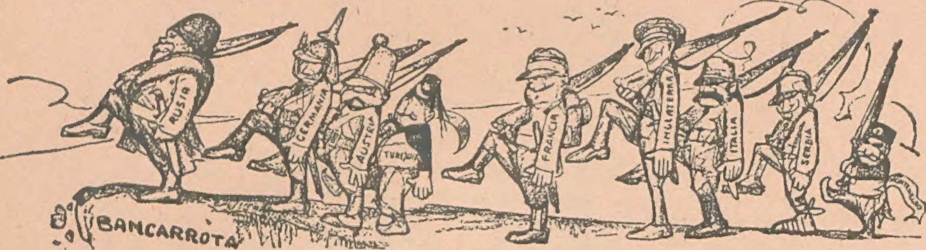
Esta salida, unida al talento del poeta, le valieron durante su vida una serie respetable de obras del emperador.

El don de la ubicuidad

En Avellaneda, pide limosna un hombre sin brazos, sin piernas, sin... en fin, medio hombre.

—Lo conozco; en la calle Maipú pide limosna la otra mitad.

LA TRAGEDIA EN BROMA



El paso del ganso.—Todos van al mismo fin.—(De "Puck", Nueva York).



Pedro de Servia (a la Muerte).—¡Qué mala idea tuve en hacerte intervenir en Sarajevo. Ahora no puedo librarme de ti.—(De "Simplicissimus", Munich).



La mancha.—(De "Philadelfia Inquirer", Filadelfia)



El director del diario.—Fíjese bien lo que hace, ¡qué diablos!; usted pone en el editorial "suprimamos los obuses y multipliquemos los abusos", en vez de poner "suprimamos los abusos y multipliquemos los obuses".—(De "Le Rire", París).



Grito del corazón.—¡Me parece que ha llegado el momento de traer a mi suegra!—(De "Pêle Mêle", París).



La cuestión mejicana.—Dos volcanes en constante estado de erupción.—(De "Puck", Nueva York).

Valor pacífico

¿Es preciso el campo de batalla con muertos, heridos, incendios, luto y matanzas por todas partes para que el valor del hombre pueda ponerse de manifiesto? ¿No puede haber más valor que el valor del soldado? ¿No se podría ser valiente más que haciendo esfuerzos para matar, y para encontrar ejemplos de heroísmo sería preciso ir a buscarlos en las grandes carnicerías humanas?

Los químicos que estudian las substancias explosivas; los ingenieros que construyen máquinas nuevas; los geógrafos y los marinos que se aventuran por regiones inexploradas; los aeronautas que van más allá de los límites conocidos a buscar los secretos de los abismos del aire; los fisiólogos que estudian los virus y los venenos, tienen necesidad, lo mismo que los militares de profesión, de dar constantemente pruebas de determinada valentía. Uno de los más grandes conquistadores pacíficos de nuestra época ¿no lo fué el heroico Nansen, quien sin sacrificar una sola vida humana, dió pruebas de una intrepidez y de una energía que los más grandes generales de todo tiempo no podrían igualar con facilidad?

Conceder únicamente el valor a los que llevan un uniforme, sería limitar de manera abusiva el sentido de esta palabra. En todas las profesiones se encuentran héroes, y su heroísmo no es menor porque sean desconocidamente heroicos.

El patrón de la barca de pesca que va a Terranova, manda a cuarenta hombres honrados que tienen que desplegar virtudes dificilísimas. Paciencia, disciplina, habilidad; ¿qué no necesitarán cuando se trata de luchar contra el desencadenado huracán dentro de una cáscara de nuez? El médico que cuida a tuberculosos y a atacados de viruelas tiene a sus órdenes a enfermeros, humildes auxiliares, que a cada momento afrontan los temibles peligros del contagio. El ingeniero que va a buscar la hulla al fondo de una mina, hace trabajar a centenares de mineros, que un desmoronamiento puede hacer desaparecer.

El mismo labrador tiene que dar, a su manera, pruebas de heroísmo, y necesita una constancia de alma poco común para trabajar, y trabajar sin descanso años enteros por un salario irrisorio; y todo, a pesar de la intemperie, obstáculos, dificultades y peligros de toda clase.

Esos actos de valor, tienen sobre el valor militar el inconveniente de ser menos poéticos; pero también tienen la inmensa ventaja de ser útiles en vez de estériles. El resultado de una gran guerra, a pesar del valor desplegado por los soldados, de una y otra parte, no ofrece ningún provecho a la humanidad. La guerra de Crimea tuvo por principio motivos tan fútiles, que los han olvidado hasta los historiadores más eruditos. Quinientos mil hombres murieron en Crimea. ¿Para qué? Difícil sería decirlo.

Carlos Richet.

Expresiones impropias

Cariado

De caries.

—¿Qué tiene usted?—le pregunté a un amigo al verlo en la calle cierto día, muy melancólico, y tapándose con el pañuelo media cara.

—Una pícara muela careada que no me deja vivir.

Respeté su malestar, como era debido, pero buenas ganas se me pasaron de averiguar la causa de haber sido su muela motivo de un careo.

Deferir

Muchas "personalidades" equivocan este verbo con diferir, más que en su infinitivo en otros tiempos; en el presente de indicativo, v. g., por milagro bien escrito: Yo defiero, tu defieres, etc., que es como debe decirse.

"Deferir" es asentir, convenir con el dictamen ajeno; y diferir, dilatar, aplazar, retardar la ejecución de una cosa.

Encima

"Mi honra está muy por "encima" de los tiros envenenados de la maldad."

Galicanismo puro; dígase "mi honra está demasiado alta, elevada, para que la alcancen los tiros", etc.

R. Franquelo y Romero.

Costumbres extrañas

En Tréveris, en 1781, el caballo de un general de caballería, Federico Kasimir, a quien enterraron según los ritos de la orden teutónica, fué conducido a las exequias de su dueño y después sacrificado y enterrado con él. Un vestigio de esa costumbre es la de hacer seguir el féretro de los hombres de guerra por su caballo de batalla. Entre los árabes se sacrificaba un camello sobre la tumba del muerto para ayudarle a atravesar los desiertos del otro mundo.

Lo que sustituye al talento

Decía Garfield: "Si la ruda laboriosidad no es talento, es su mejor suplente".

LA CAZA DEL AGUARÁ

Después de haber volcado sobre el suelo la fuente de latón con las sobras de comida, Valeria quedóse negligentemente recostada en el marco de la puerta del gallinero, observando la glotonería con que las aves se disputaban los trozos de carne y de legumbres, arrebatándoselos del pico turno a turno, con un egoísmo, una envidia y una imbecilidad dignos de humanos.

Y aun después de haberse dispersado las gallinas, terminada la merienda, la paisanita permaneció en el mismo sitio, cambiando sólo de actitud para mirar al cielo, en vez de a la tierra.

Hallábase tan preocupada que Farías pudo acercarse hasta dos metros de ella sin ser advertido. El también se inmovilizó observándola con embeleso.

¡Estaba linda, la gurisa!... ¡Linda y atrayente!

De escasa estatura, pero bien conformada, su cuerpo tenía el encanto de una robusta juventud. Los brazos torneados parecían querer reventar la tela endeble de la bata de zaraza; y el seno, quizá demasiado fuerte para su edad, amenazaba hacer saltar los botones en la expansión de cada sístole.

Las cejas, muy negras y pobladas, daban expresión enérgica al rostro redondeado, levemente trigueño, corrigiendo la suavidad de la mirada y el sensualismo denunciado por los gruesos labios y la arregazada nariz.

—¿En qué santo está pensando la reinita del pago?—habló Farías.

Valeria volvió la cabeza sin demostrar sorpresa, pues estaba habituada a la tenaz persecución del mozo. Y sonrió respondiendo con desenvoltura:

—No estaba pensando en ninguno, pero si así fuera no sería en usté.

—¡Gracias por la franqueza!...

—Es elogio.

—No lo veo.

—Tendrá la vista turbia... ¿Quiere que le haga un cocimiento 'e malvas?... ¿No sabe que llamarle a usté santo sería ofenderlo?

—Llamemé demonio, pero piense en mí.

—Yo miraba el cielo y en el cielo no hay demonios.

—¿Y qué miraba?

—El cielo: vea qué lindo está.

El cielo ofrecía, efectivamente, un aspecto extraño y hermoso. Casi a ras de la tierra veíanse como lagunetas de un verde clarísimo, de cuyos bordes emergían pequeñas crestas, de un verde más obscuro, semejando apretada vegetación de estero; arriba, ancha franja violeta, con estrías de plata, y después una inmensidad parda, una colosal cortina con múltiples desgarraduras, a través de las cuales se advertía el radioso azul cobáltico del fondo del firmamento.

—El cielo es como las mujeres: cambea a cada momento.

—Entonces usté debía ser mujer,—respondió Valeria, disponiéndose a partir.

—¡No se juya!,—rogó el mozo; y ella respondióle riendo:

—No juyo, me voy; a pesar de sus largas mentas yo no le tengo miedo... No tengo miedo a ningún hombre...

Con visible emoción, Farías tentó aún vencer sus desdenes:

—¿A qué precio tendré que comprar su cariño?...



—Mi cariño no está en venta. Adiosito, joven cazador de palomas...

Y riendo con estrépito se marchó a paso apresurado, dejando al mozo estremecido por el despecho. Y acreció su rabia al notar que desde la puerta del galpón, donde estaba sobando a mordaza una lonja de yegua, Porfirio observábalo con sonrisa befante. Fué hacia él y expresó con agriedad:

—Parece que te has dedicao a espiarmé, pa burlarte de mí!...

—Nunca juí polecía y no me podés culpar por que tenga güena vista y güenos óidos. Si t'enojás es al cuete...

—No m'enojo, hermano,—dijo Farías cambiando de tono;—es que ando con un entripao de mil demonios!..

Porfirio lo observó un instante y preguntó con simpatía:

—¿Vos conocés el aguará?

—¿Un bicho del monte, que parece un perro grande?

—Sí.

—¿Que tiene crines como potrillo?

—Asina.

—¿Y cola parecida a la 'e la vaca?

—El mesmo. ¿Lo conocés?

—No; no lo conozco; nunca lo vide; pa mí qu'es cuento, como los lobinzones. Sé un verso que dice:

"¡Pobrecito el aguará,
que andaba de cerro en cerro!
Al cabo de tanto juir,
lo destriparon los perros!"...

—Asina dice el compuesto; pero no jué d'esa suerte que mataron al aguará... A juerza de arisquearle a los perros y burlarse de ellos jué a cáir zonzamente en una trampa pa zorros.

—¿Es pa mi carreta esa estaca?

—Dejuramente que sí.

Sonriendo con desdén, replicó Farías:

—Vos que sos güen gaucho y camarada 'e verdá, me podías endilgar pu'ande está puesta la trampa, pa cuerpiarla y no meter la pata.

—No está lejos de aquí, es tuito lo que te puedo decir.

Volvió a sonreir el mozo y respondió con altanería:

—Si te has encargao de precurador de Valeria, no vas a ganar ni pa papel sellao... ¡Que quiera o que no quiera, ella será, más tarde o más temprano, otro fleco pa mi poncho... y nada más!...

—¡Tá güeno, tá güeno!... ¡Pero no te olvidés de la suerte 'el aguará!..

. . . .

Seis meses después, el picaflor del pago era el legítimo esposo, con intervencion del juez y del cura, de la moza ladina, cumpliéndose así la predicción de Porfirio.

Javier de VIANA.

Dib. de Peláez.

La reencarnación

Refiriéndose a esta creencia, A. Dastre, en su libro "La vida y la muerte", dice así:

"En Egipto, la doctrina de las transmigraciones estaba representada por imágenes sorprendentes. Cada ser tenía su "doble". Al nacer, el egipcio era reproducido en dos figuras. Durante la vida de vigilia, las dos figuras se refundían en una sola; mas durante el sueño, mientras que la una reposaba y reponía sus órganos, la otra lanzábase hacia el país de los sueños. Sin embargo, esta separación no es del todo completa; sólo lo será en la hora de la muerte; mejor dicho, es esta separación completa la que será la muerte misma. Más tarde, este doble cultivo podrá venir a vivificar otro cuerpo terrestre y realizar así una nueva existencia."

El capital y el trabajo

—Manolo, ¿quieres explicarme en qué consiste eso del capital y el trabajo?

—Es muy sencillo. Te lo explicaré. Tú me prestas a mí cinco pesos, ese es el capital; quieres que te los devuelva... y ese es el trabajo.

El Edén y la guerra

Parte del terreno en que luchan actualmente los ingleses y los turcos, pertenece a la región en la cual, según los arqueólogos, estuvo situado el Edén. Hállase exactamente entre Annah e Hitt, en el Alto Eufrates, que es ahora el centro de la lucha anglo-turca, de manera que en la primera patria de Adán retumba ahora el estampido de los cañones. En la campaña que sostienen ingleses y turcos en Palestina, figuran muchos lugares bíblicos.

Uno de los más sagrados del mundo, el Lago de Galilea, está en la zona guerrera. Hállase no lejos de Nazaret. En la misma zona está Capernaun, famoso por los milagros que se realizaron en dicho pueblo. Las colonias que rodean a Nazaret están ahora fortificadas por los turcos, y las sagradas ruinas de Capernaun se ven amenazadas por minas y bombas.

Granjas de mariposas

La más antigua se encuentra en Colchester (Inglaterra). Se fundó en 1865. Hay otra en ese mismo país, en Bexley. Esta vende anualmente a los museos y escuelas de 30.000 a 40.000 mariposas preparadas, aparte de huevos, larvas y crisálidas vivas. El parque de cría para las orugas, las cuales viven libremente en las plantas que les convienen, está cubierto por telas rígidas de muselina que las protegen contra las aves.

Ultimas palabras

Lagny se moría, y su familia, desolada, no podía sacarle ni una palabra, cuando llegó Maupertuis.—¿Cómo está?—preguntó.—¡Ay! ni oye, ni entiende, ni responde—le dijeron.—Esperad; voy a hacerle hablar. Señor de Lagny, ¿el cuadrado de doce?—Ciento cuarenta y cuatro—contestó Lagny. Algunos minutos más tarde fallecía.

El sabio botánico Heller, tentándose el pulso poco antes de morir, decía:—"La arteria late...; la arteria late todavía...; la arteria... no late ya." Y expiró.

¡Lo conoció!

Primer viajero.—Creo, señor, que ya nos hemos encontrado en este hotel el año pasado.

Segundo viajero.—No recuerdo. ¿Por qué lo deduce?

Primer viajero.—Por el sobretodo.

Segundo viajero.—¡Pero si el año pasado yo no llevaba este sobretodo!

Primer viajero.—Usted no, pero yo sí.

El triunfo de los gusanos

Sobre lechos de caña se extienden legiones de gusanos. Las moreras desnúdanse de sus hojas y quedan con el esqueleto de su ramaje, como en horas de invierno, para que los señores gusanos tengan a un tiempo cama y alimento. Y los señores gusanos, cuando despiertan de su sueño, consumen voraces, con crepitar isócrono, todas las hojas de un moral.

Uno de los vértigos del lujo y de la voluptuosidad humana es la seda. Una reina no lo parece sino cuando la seda cubre su cuerpo. Una hermosa necesita que el halago de la seda roce suavemente su carne.

Y ese símbolo de riqueza, de poderío y de placer, lo van haciendo unos gusanos sobre un lecho de cañas. Es como si pusieran sobre todos los más heroicos y magníficos poemas, épicos y galantes, la suprema amargura del Eclesiastes y del Kempis.

¡Oh soberano imperio de los gusanos, que triunfa de todos los imperios de la tierra! Gusanos son los que crean la seda para los poderosos mundanos. Gusanos los que cubren su cuerpo con emblemas de opulencia y de mando. Y luego otros gusanos son los que hacen festín de los cuerpos que fueron.

Y mueren los hombres más poderosos y las mujeres más bellas. Pero impasiblemente vuelven a cubrirse los árboles de verdor; requiere entre sus ramas el ruiseñor su trono, y el agua mansamente, en los regatos, dice una serenata.

Sobre un lecho de cañas, los gusanos van creando la seda.—**Pedro de Répide.**

Cancelación de deudas

En Siam, cuando los deudores han dejado pasar seis meses sin pagar las cuentas, los acreedores tienen el derecho de hacerlos trabajar en su beneficio hasta que la tarea represente el valor de la deuda. En el caso de que el deudor se escapara, su padre, o su esposa, o sus hijos son responsables, correspondiéndole entonces a ellos realizar la labor para cancelar la cantidad adeudada.

Las ganancias de la guerra

''Arreciaba el fuego de nuestros cañones—escribe un soldado, desde las trincheras.—Nuestra artillería había sido reforzada, tan oportunamente, que al iniciar el enemigo un asalto a la meseta, fué recibido con tal nube de metralla, que las primeras líneas cayeron deshechas, barridas, anonadadas, formando un alto parapeto de carne destrozada que nuevos disparos esparcían por el campo, sembrando el pánico en la masa de los atacantes. Tan vigoroso era el fuego de artillería, que muchos de aquellos intrépidos soldados que habían escalado el talud con la bayoneta en ristre, quedaron colgados de los árboles, como si un huracán hubiera barrido el bosque, arrastrándolos en sus remolinos como hojas muertas.

Os confieso que era un espectáculo horrible. Entrechocábase la metralla del enemigo con nuestra propia metralla, abatiéndolo todo en el espacio que teníamos a la vista. El estruendo batía dolorosamente nuestros nervios, produciéndonos sacudidas epilépticas. Creo que muchos de los que caían a mi lado no estaban heridos, sino simplemente atontados por el horrendo tronar de cien cañones, disparando sin descanso.''

El Vesubio fabricante de fosfatos

En algunas erupciones del Vesubio, los químicos, al analizar las cenizas arrojadas, han encontrado en ellas un 1.25 % de ácido fosfórico. El doctor Pintti estimaba en 1.250 kilogramos por hectárea la cantidad de ácido fosfórico esparcido en el suelo napolitano.

Después de las erupciones del volcán, a poco que llueva, las vertientes del Vesubio se recubren como por encantamiento de una admirable verdura.

De Esteban Echeverría

''No hay igualdad donde la clase rica se sobrepone y tiene más fueros que las otras.

Donde cierta clase monopoliza los destinos públicos.

Donde el influjo y el poder paraliza para los unos la acción de la ley y para los otros la robustece.

Donde sólo los partidos, no la nación, son soberanos.

Donde las contribuciones no están igualmente repartidas en proporción a los bienes e industria de cada uno.

Donde la clase pobre sufre sola las cargas sociales más penosas.

Donde el último satélite del poder puede impunemente violar la seguridad y la libertad del ciudadano.

Donde las recompensas y empleos no se dan al mérito probado por hechos.

Donde cada empleado es un mandarín, ante quien debe inclinar la cabeza el ciudadano.

Donde los empleados son agentes serviles del poder, no asalariados y dependientes de la nación''.

(Del ''Dogma Socialista'', publicado en el año 1837 por la Asociación de Mayo.

Por aproximación

—Mamá, soy el primero en historia natural. Hoy me pusieron a la cabeza de la clase.

—¿Y qué te preguntaron, hijito?

—Cuántas patas tenía la jirafa. Yo contesté que tres.

—¿Y eres el primero?

—Es que los otros respondieron que dos.

Frases sueltas

Hay personas que no saben perder el tiempo solas y se lo hacen perder a las demás.

—Cuando se habla mucho, se dice, por lo regular, muchas cosas que no debieran decirse.

—¿Queréis saber lo que vale un hombre? Observad cómo se conduce con sus inferiores.

Las novelas

Son las obras preferidas del público, llegando a unas 10.000 las que se producen cada año. El Japón da un contingente de 450 a 470; el Egipto y la Siria, una docena o menos; Italia y España publican cada una de 500 a 600 novelas; Francia unas 600; Escandinavia otras tantas, y Prusia de 800 a 1000; las naciones de mayor producción, en esto, son Inglaterra y Alemania, con 1500 y 2000 novelas, respectivamente.

Las grandes donaciones

Según ha declarado ante una comisión encargada de investigar las relaciones industriales entre el capital y los obreros, Andrew Carnegie, hasta fines de 1914 llevaba hechas donaciones por valor de pesos 324.657.399, con el fin de fomentar el bienestar de la humanidad

John Rockefeller llevaba entregados hasta la misma fecha 250.000.000 de pesos.

El tabaco y la guerra

Hubo un tiempo en que las autoridades militares prohibían la introducción de tabaco en el campo de batalla. El general Wellington, por ejemplo, se oponía a que sus soldados fumasen estando de servicio; pero los generales de ahora se han convencido de que el tabaco ejerce sobre las tropas una influencia saludable que no debe desdeñarse. Se ha comprobado que los soldados bien provistos de tabaco luchan mucho mejor que los que están privados de la influencia de la aromática hoja.

Dinero volante

El billete de banco más antiguo se encuentra en el Museo Asiático de Petrogrado. Este billete fué emitido por el gobierno chino el año 1399, antes de Cristo. Según algunos viejos cronistas del imperio, los billetes de banco se conocían en China en el año 2697 antes de la era cristiana, y se les denominaba ''dinero volante''.

El niño y sus derechos

Habitantes de un planeta regido por el sol, rodeado de atmósfera y cubierto de agua en dos terceras partes, corresponde por modo legislable a todos los niños:

1.° *El derecho a la luz del sol.*
2.° *El derecho al aire abundante.*
3.° *El derecho al agua y a la limpieza que con ella se obtiene.*

Ni el Estado, ni quien quiera que sea, tiene derecho para recluir al niño en locales cerrados a la luz y privados de agua y de limpieza, por más que tales escondrijos se condecoren con el nombre de escuela o de inquilinato.

Por su condición de ser, en período de desarrollo el niño necesita alimento suficiente, ejercicio saludable, alegría que dilate su organismo, amor que fomente su vida moral, verdad que nutra su vida intelectual. Por eso tiene inalienablemente:

4.° *El derecho de sustento.*
5.° *El derecho al ejercicio corporal.*
6.° *El derecho a la alegría.*
7.° *El derecho al amor.*
8.° *El derecho a la verdad.*

Por eso es deber primario de la familia y subsidiariamente del Estado, procurar la suficiente alimentación, la saludable recreación y alegría de los niños a los cuales se debe la verdad y el amor.

Es crimen de lesa niñez flagelar al niño o criarlo rodeado de tristeza.

Enseñarle la mentira, con cualquier traje que se disfrace, es crimen de lesa humanidad.

El aire

El aire posee cualidades diferentes según los lugares: es puro y ligero en las montañas, espeso y pesado en los valles y parajes abrigados de los vientos.

La ligereza del aire depende de la menor presión que ejerce sobre nuestro cuerpo; cuanto más se eleva sobre las montañas, es más liviano.

El aire demasiado ligero es perjudicial, porque no resiste bien a la sangre en los pulmones; estos órganos se atascan, y, por consecuencia, el cerebro y el corazón cargados de sangre, pueden sufrir una ruptura y causar la muerte repentina.

El aire del mar y de las costas es más rico en oxígeno que el del interior.

El suelo arenisco y los terrenos pedregosos absorben con facilidad los rayos solares, y comunican su calor al aire ambiente.

El aire que pasa sobre hielos y nieves es frío por naturaleza; obra sobre la piel y pulmones, estimulando y fortificando; pero si su frialdad es excesiva, puede ocasionar desórdenes orgánicos.

En las campiñas en que abundan los bosques y praderas, el aire es sobremanera saludable mientras el sol está sobre el horizonte; durante la noche no tiene las mismas propiedades benéficas, es húmedo y viciado por miasmas, y conviene preservarse de él.

Hombre de conciencia

—¿Por qué huyó después de haber dejado en la caja un ''déficit'' de veinte mil pesos?

—Porque si me hubiese quedado, el ''déficit'' hubiese sido mayor.

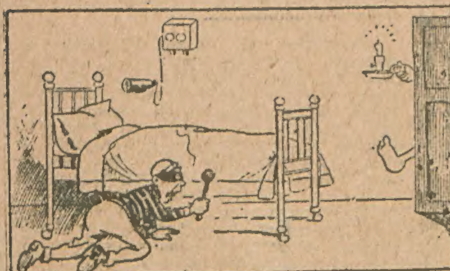
Cómo se forman hombres

El padre de Guillermo H. Seward le entregó mil pesos el día de salir de casa para entrar en el colegio universitario, diciéndole que aquella cantidad había de servirle para sufragar todos sus gastos. Terminado el curso del noviciado, regresó Seward a su casa sin un centavo, pero con extravagantes trajes. Disgustado el padre, le dijo que ya no contara más con él para nada, y al verse el joven sin amparo ni otro remedio que nadar o ahogarse, volvióse al colegio, aventajó a todos sus condiscípulos y estudió jurisprudencia, llegando a ser gobernador de Nueva York y ministro de Estado, bajo la presidencia de Lincoln, durante la guerra civil.

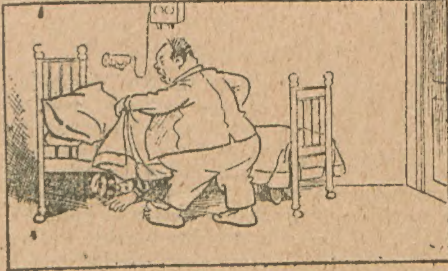
Penosa comprobación

En 14.055 conscriptos de la clase de 1894 existen, según datos del ministerio de guerra, 4.169 analfabetos, lo que da un porcentaje de 29.6 por ciento.

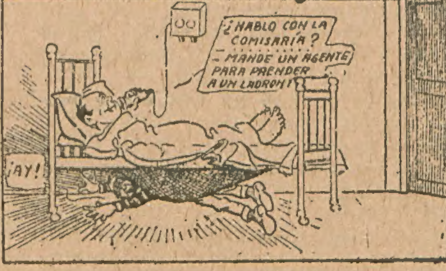
HOMBRE PESADO



Con objeto de asaltar al rico burgués, el ladrón se mete debajo de la cama.



Llega el ricachón con un sueño bárbaro. El ladrón presiente que algo le va a pasar: la ''víctima'' es de un peso descomunal.



Se acuesta el hombre, y el ladrón comprende que su presentimiento era verdadero.

LA CRISIS MINISTERIAL





El ministro de hacienda, doctor Enrique Carbó, y el de jus!icia e instrucción pbblica, doctor Tomás R. Cullen, momentos después de presentar la renuncia como acto de protes:a contra el nombramiento del doctor José Figueroa Alcorta para miembro de la Alta Corte.—Obsérvase que los dos sonríen como hombres que han cumplido su deber, con la inefable y plácida alegría de la conciencia tranquila...

"LAS DIEZ PREGUNTAS DE MUNDO ARGENTINO".—LOS FIRMANTES DE LAS CONTESTACIONES QUE PUBLICAMOS HOY



Dr. Víctor M. Molina



Dr. Gerónimo del Barco



Dr. José León Suárez



Dr. Carlos Vega Belgrano



Dr. Enrique López Rivarola

NUEVO MINISTRO DE BOLIVIA



Dr. Eleodoro Villazon, ex presidente de Bolivia y nuevo ministro de aquella república en la Argentina
Fot. Witcomb.



Exposición nacional de ganadería. — Presentación de los vacunos de raza "Shorthorn" ante el jurado, para la adjudicación de premios



El ministro de guerra, general Allaria, y el presidente de la comisión de homenaje a los héroes de 1806-1807, al salir del templo de Santo Domingo, después de la ceremonia religiosa



Público en el atrio de Santo Domingo



Los boy-scouts que tomaron parte en los festejos patrióticos

La concurrencia, escuchando el himno nacional



Niños de las escuelas públicas y del Patronato de la Infancia, que concurrieron a la rememoración

EL GRAN PARTIDO INTERNACIONAL DEL DOMINGO. — POR LA COPA LIPTON. — ARGENTINOS v. URUGUAYOS



Parte del inmenso público que presenció el match, realizado en la cancha del "Gimnasia y Esgrima".—Equipo argentino, vencedor por 2 a 1. — Equipo uruguayo. — Momento emocionante del partido:.. un pase alto, frente a la valla uruguaya. — En ángulo superior: Benincasa, deteniendo un avance de Marcovecchi

EL USURERO

"Mi buen amigo: No tengo con qué omprar pan. Mis hijos tienen hambre. Es-n llorando en un rincón. El usurero—ese e tú conoces,—no me quiere prestar un ntavo más. Si puedes, mándame cinco esos."

———

Así está concebida la carta que recibí ta mañana. Su lectura produjo en mí lestar e impaciencia. Maldije a los prestamistas del treinta por ciento y a los señores de levita que se ríen de las lágrimas fantiles.

—¡Mándame cinco pesos!

Maldije también a los que explotan las umanas debilidades y a los que tienen corazón de granito. A los que ríen hacia fuera y a los que hablan de plata, de pagarés, créditos, vencimientos y descuentos.

—¡No tengo con qué comprar pan!

Mi amigo es una de las tantas víctimas de la usura. Cierto día necesitó doscientos pesos. Se los dió un prestamista. Antes tuvo que firmar varios documentos. En tanto el hombre-vampiro reía. En aquellos instantes se creía más feliz que el perro hambriento que encuentra un hueso.

—Puede irse tranquilo, querido — díjole guardando bajo llave todos los papeles firmados.

Y la víctima se retiró sin sospechar que el tigre con sed de plata gruñía a sus espaldas. Como el invierno fué malo, el usurero dió varias vueltas al torniquete de sus exigencias.

—¡La bolsa o la vida!

Una tarde se encontraron en la calle. Fueron a un café vacío de gente y de luz. El mozo bostezaba recostado en el mostrador, abstraído quién sabe en qué pensamientos.

—Quería hablarle del asuntito ese.

—Hable usted.

—Vea. Perdone. Necesito que me pague. Ayer venció su documento y no doy más plazo. La situación es mala. Hay crisis. Se ha restringido el crédito. Nadie tiene dinero.

—Es que no tengo un solo peso—razonó el amigo.

—Con usted pierdo de ganar. Recobrando la suma que me debe, podría colocarla al cuarenta por ciento trimestral.

—No tengo plata—repitió la víctima.

—¡Y dale! Lo demandaré, entonces. Los negocios son una cosa y otra es la amistad. Buenas tardes.

Y el usurero se retiró sin pagar el consumo. Tropezó con un cliente que entraba y gruñó porque una silla caída interceptaba la salida.

—Es una infamia — soliloqueaba. — Los ayudo. Les doy dinero. Les saco de apuros... Y luego ¡no hay plata! Si ya no se puede ser bueno. Cría cuervos para que te saquen los ojos.

Y mi amigo que tiene la desgracia de haber nacido con el corazón a la izquierda y el cerebro con exceso de materia gris, se encontró entre la espada y la pared: el sueldo embargado, la mujer enferma, el almacenero negándose a fiarle más y el prestamista hastiándolo con cartas del siguiente tenor: "Amigo mío: Yo lo quiero mucho. Me duele tenerlo que molestar pero usted comprenderá que están de por medio mis intereses. Si me paga la cuenta, más los réditos, levantaré la demanda. Los gastos de alguacil, etc., suman veinte pesos. Usted deba abonarlos".

———

Esta tarde visité al prestamista. Fumaba un grueso habano perfumado. Lo saludé fríamente para que no me confundiera con algún pescador de plata. Y me senté sin esperar a que me lo indicara. De haber esperado su invitación hubiera tenido que permanecer parado.

—Su amigo,—díjome con su vozarrón—es un desagradecido. No me paga. Yo le cobro. Dice que no tiene plata. Esa no es una razón para mí. ¿Para qué firma documentos, entonces? Si perdonara a todos, yo tendría que pedir limosna.

Le hablé derecho al corazón. Y se rió como un loco. Pinté con minuciosidad de detalles la miseria de aquel hogar. Le dije que los niños pedían pan y que la mujer necesitaba médico y botica. Y se rió como los locos juntos. Cuando no tuve un solo argumento que exponer, él me contestó:

—Durante seis años fuí empleado nacional. Era honrado. Ganaba poco y jugaba mucho. Nunca tenía con qué pagar el puchero. Los usureros eran mi pesadilla. No me dejaban ni dormir. Un día heredé cien mil pesos y ¿sabe lo que hice? Abrir una casa de préstamos. Y ahora me río por lo mucho que rieron de mí.

Y concluyó:

—Los prestamistas o sanguijuelas (como usted los quiera llamar) son necesarios. Sin ellos no habría demandas y no habiéndolas ¿de qué iban a vivir las aves negras?

Mi hombre aspiró una bocanada de humo. En el ambiente fluctuaba suave perfume de tabaco fino. Y jugueteaba con el cielo-raso una tenue nube de espirales murientes.

—¿De dónde iban a surgir tantas fortunas?—razonó por último.—Si Proudhón viviera modificaría su célebre frase "La propiedad es un robo" y diría, en cambio, "La propiedad es la usura".

Benito J. CASTAÑO.

La plegaria de América

Sobre la esfera terráquea, mis letras brillan como una constelación. Mis sílabas exhalan una rara armonía espiritual.

Soy el fruto de diecinueve siglos de pensamiento con otros tantos siglos de naturaleza.

Extrañas fulguraciones se perciben en las montañas, misteriosos ecos se oyen en las llanuras, una mano invisible alisa la frente del hombre dolorido...

¡Alma mía! ¡Manifiéstate francamente! ¡Llueve sobre los hombres tu justicia y tu amor!

* * *

Las multitudes llegan a mí, y se expanden como los vientos en la pampa; y piensan: hemos encontrado el paraíso. Y se deleitan con los perdidos bienes—sienten el ritmo del movimiento, la íntima dulzura de la armonía universal, la serenidad que rejuvenece—vibrante en sus entrañas el gran himno de los seres y las cosas al hombre que llega... ¡Bienvenido, extranjero, que vienes desde lejos con tu hijo en los brazos! ¡Seca tus ojos, y entra! ¡América es el hogar de todos los desdichados!...

Y todo hombre se inclina confiadamente sobre la tierra americana, cuyo vigor fecundo pasa a su corazón. Y todo hombre se hace bueno y dice como nosotros: ¡Paz y amor!

* * *

Mi sol caliente las almas, mis aguas calmen la sed del corazón, mis vientos siembren los gérmenes de la libertad y la fe.

¡Siquiera en mis entrañas se nutra y crezca la simiente de la paz! ¡Siquiera en mi alma vibre el ensueño de la fraternidad!

Constancio C. Vigil.

Los eclipses lunares y el color del satélite

Una de las cosas ya observadas por los más antiguos astrónomos, es que durante los eclipses totales o parciales de la luna, la parte eclipsada, en vez de desaparecer completamente, suele teñirse de matices rojos. Este fenómeno es variable y caprichoso, y es fácil tener una idea precisa de él. La luz blanca es un compuesto resultante de diversas radiaciones coloreadas; y si en los medios atravesados, ávidos de absorciones selectivas, se detienen especialmente los rayos azules y violados, el componente definitivo aparecerá dominado por el color rojo. La cualidad de absorber así el azul y el violeta, ha sido reconocida al vapor de agua, causa por la cual los astros parecen rojos en el horizonte. Por eso, igualmente, la coloración roja de la sombra terrestre es debida al paso o a la refracción de los rayos solares en las capas de nuestra atmósfera más próximas al suelo y más cargadas de agua.

Autor—Escritor

Llámase "autor" al que publica una obra literaria que ha compuesto, pues esta palabra se refiere únicamente a la producción de un escrito. Sólo hablando del estilo se dice un "escritor". Hay "autores" buenos y malos y lo mismo "escritores". En el primer ejemplo sólo se atiende al mérito de la obra, dándose a entender que el fondo de ella es bueno o malo; en el segundo, sólo se considera el modo como la obra está escrita, y en este sentido se dice que es buena o mala.

De aquí resulta que un mismo individuo puede ser buen "escritor" y mal "autor"; esto es, escribir con corrección, con elegancia, etc., y decir cosas de poco o ningún mérito. Al contrario, puede ser uno buen "autor" y no buen "escritor", esto es, haber compuesto una obra llena de razonamientos sólidos pero escrita con mal estilo y llena de faltas gramaticales.

Con la vida en un hilo

—¿Cree usted—preguntó un enfermo—que me salvaré?

—Indudablemente — contestó el médico. —Tiene usted que curarse por fuerza. De cada cien individuos que tienen la enfermedad de usted, se salva uno.

—¡Pues vaya un consuelo!

—Sí, señor; como he asistido 99 casos con desgracia, no tiene usted más remedio que salvarse, porque la estadística no miente nunca.

Plata

De las ocho fuentes principales de plata en el mundo, se han extraído durante los años 1913 y 1914, cantidades que equivalen a los valores siguientes:

Estados Unidos: (1913) $ 65.500.100 oro; (1914) $ 71.060.400.

México: $ 70.050.000; $ 66.100.000.

Canadá: $ 39.500.000; $ 42.525.000.

Sud América: $ 145.185.000; $ 13.285.000.

Austria: $ 12.250.000; $ 12.625.000.

Japón: $ 3.125.000; $ 3.950.000.

Alemania: $ 2.175.000; $ 1.710.000.

Centro América: $ 1.500.000; $ 1.575.000.

La hormiga-toro

El animal más temible de las vastas selvas ecuatoriales de Africa es la hormiga-toro. Contra la costumbre general de sus congéneres, no lleva su alimento al hormiguero sino que se lo come donde lo encuentra. Su invasión es tan terrible que huyen ante ellas las fieras y los reptiles. El hombre mismo no se ve libre del ataque de estos insectos, que van a través de las selvas en larga y estrecha columna, formando una cinta de unos cinco centímetros de ancho por varios kilómetros de largo. En su marcha atacan con irresistible furia a cualquier animal que hallen a su paso, y lo devoran en poco tiempo.

Cuando los indígenas se ven atacados por un ejército de hormigas de esta especie, buscan refugio en el río o en la laguna más próximos.

Los peces y los submarinos

La facilidad con que los peces suben y bajan en el agua es debida principalmente a la existencia en su organismo de una vejiga llena de un gas que por su composición y densidad se asemeja mucho al aire. Cuanto más gas contiene dicho órgano tanto más alto nada el pez, y como la cantidad de elemento gaseoso depende de la densidad del agua que rodea al animal, resulta que, al tratar éste de bajar, el gas disminuye, y esta reducción favorece el descenso, ocurriendo lo contrario cuando el pez tiende a subir. Es en el aparato circulatorio donde se produce el gas de la vejiga natatoria, que llega de la sangre por un conducto llamado canal neumático.

Tan curioso aparato es el fundamento del submarino. Este flota merced a una cámara llena de aire comprimido. Cuando se deja entrar agua en la cámara, expulsando parte del aire, el sumergible aumenta de peso, y entonces baja; cuando se extrae el agua, y el aire vuelve a llenar la cámara, el submarino sube.

Pregunta y respuesta

—¿Qué diferencia existe entre lo bueno y lo bello?

—En que lo bueno necesita pruebas, lo bello no.

El primer cliente

Un joven abogado dice a un ladrón a quien ha de defender:

—Tomaré con calor su defensa porque es usted mi primer cliente.

—¡Hombre, qué casualidad, también usted ha sido el mío!

—¿Yo?

—Sí, a usted fué a quien le sustraje la primera cartera que he robado en mi vida.

Para vivir mucho

He aquí algunos detalles de hombres célebres que vivieron hasta edad muy avanzada:

Chevreul era muy frugal en las comidas y atribuía una gran influencia sobre la salud a su constante buen humor.

Víctor Hugo había hecho grabar sobre una pared de su casa lo siguiente: "Levantarse a las seis y acostarse a las diez, hacen vivir al hombre diez veces diez."

Para Moltke el secreto de la salud consistía en la moderación de todas las comidas.

VAMOS A VER...

Toda comunicación relativa al cobro de premios de esta sección debe dirigirse al administrador de Mundo Argentino.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

De 10 $

¡Qué sorpresa!, por Ingenuo.

De 5 $

Verídico, por V. M. Nicolini; Progresista, por Pinela; ¡Qué chasco!, por Adelia; Verídico, por Adalia.

¿LA VERDAD O LA OBEDIENCIA?

La señora (al tomar una mucama) — Y tenga usted presente que quiero que reuna estas dos condiciones: la obediencia y el amor a la verdad.

La mucama. — Muy bien, señora, ¿y cuando ustéd me ordene contestar a las visitas que no está en casa, a cuál de las condiciones daré la preferencia?

Bonne.

—Oye, Alfredo: ¿qué es la patria?

Alfredo.—Según las lecciones del maestro, es el lugar donde hemos nacido.

Raúl.—Si es así, mi patria es el hospital San Roque, pues allí nací.

María Rossello.

DESQUITE

En una reunión, la dueña de casa pide a un tenor que cante una romanza.

—Con mucho gusto, señora—dice éste,—pero son las 12 y temo molestar a los vecinos.

—No importa que se fastidien—dice la señora;—ahora nos toca a nosotros tomar el desquite, pues ellos tienen un perro que ladra toda la noche.

J. Pereno.

EN UNA PERFUMERÍA

—¿Tienen ustedes algún remedio para la calvicie?

El empleado.—Sí, señor; tenemos uno infalible, maravilloso. Cada frasco le costará a usted 30 pesos, y cuando tenga doce, el fabricante le regalará a usted una peluca.

A. Garrington.

CUESTIÓN DE SENTIDOS

Una señora bastante sorda, le dice a otra:

—¡Qué frío hace!

A lo que la otra responde:

—¿Le parece?

—Cuando lo siento yo que soy sorda...

Un pibe que lee Mundo Argentino.

EN LA CARCEL

Llevan una monja a la cárcel y Juan le pregunta a Pedro.

—¿Qué recibe el carcelero?

—¿...?...

—Recibe una Sor...presa.

R. R. G.

CALIGRAFÍA MODERNA

—Tengo una letra muy fea: desearía reformarla.

—Nada más fácil hoy.

—¿Qué me aconsejas?

—Que compres una máquina de escribir.

J. C. Alderete.

ARITMÉTICA

Sólo en mi hogar observando,
Voy las cuentas aprendiendo,
Pues me las van enseñando:
Mi avaro suegro, sumando;
Mi sirvienta, sustrayendo;
Mi mujer, multiplicando;
Y mi suegra, dividiendo
Nuestra paz de vez en cuando.

Clavo de olor.

COLMO

¿Cuál es el colmo de un carpintero?
Resfriarse con el aire de la sierra.

Manuel V. Rodríguez.

NAVEGANTE DESESPERADO

En la cubierta de un vapor, un señor, que sufre de mareos, se abandona sobre una poltrona y mira con ojos desesperados la superficie agitada del océano que imprime a la nave un fuerte balanceo.

Se le acerca presurosamente un camarero y le pregunta:

—Señor, usted sufre... ¿desea alguna cosa?

—Sí, sí, tráigame un continente... una isla al menos... en fin, alguna cosa sólida.

Delia.

EN EL JUZGADO

—Refiera usted, guardia, todo lo que dijo el procesado al ser detenido.

—¿Debo repetir a usted todo?

—Todo, menos las palabras malsonantes.

—Entonces no tengo nada que decir.

Detenido.

MAL ENTENDIDO

—¿Qué tal te va con la cría de pollos?

—Mal; ya he comprado tres incubadoras y hasta ahora no me han puesto un solo huevo.

Misterioso.

ENTRE NIÑOS

—Quisiera yo saber por qué casi todos los niños nacen de noche.

—Pues es muy sencillo; para tener la seguridad de encontrar a los padres en casa.

E. Toledo.

EN UNA OFICINA

Jefe.—Dígame, ¿por qué faltó ayer?

Empleado.—Señor, llovía y no circulaban los tranvías.

Jefe (distraído).—¿Y el certificado médico?

Verídico.

OPORTUNO

Un orador, subido sobre una silla puesta sobre la mesa, gesticulaba con tal fuerza que cayó en medio de los oyentes.

Los adversarios aprovecharon para reir y hacer ruido. Entonces un partidario del orador exclamó:

—¡Silencio! ¡Acordaos, ciudadanos, que un buen orador debe siempre "ponerse a la altura" de su público!

Sic.

SIN TÍTULO

Una criada se queda estupefacta al ver que no le han servido en la jarra sino un poco de agua.

—¡Qué es esto! — exclama asombrada. — ¡Agua pura!

El dependiente se inclina para comprobar el hecho, y dice cándidamente:

—Dispénseme usted, nos habíamos olvidado de poner la leche.

E. P. F.

CHISMOGRAFÍA

—Ha visto, comadre, ¡qué presumidas y qué amigas de darse tono son esas pobretonas de enfrente, las de Arrastrachancleta. Figúrese que cuando salen o entran a su casa le dicen al papá que se suene las narices con estrépito, para que las vecinas de la cuadra crean que es la bocina del automóvil!

Luciano López.

CUARTELERA

Sargento.—A formar los analfabetos. Y usted ¿por qué no forma? (dirigiéndose a un conscripto).

—Mi sargento: yo no soy analfabeto; yo soy Juan.

L. Grossi.

¡QUÉ BUENA AYUDA!

La señora a la visita:

—Si usted viera cómo me ayuda Alfredito. Entretiene al bebé mejor que una niñera. (Llamándolo). Alfredito, ¿estás entreteniendo al bebé?

Alfredito.—Sí, mamá; estoy jugando a los peluqueros y lo estoy afeitando con la navaja de papá.

Enrique Gibbs.

¡POBRE MARIDO!

La señora.—¿Por qué todas las veces que canto, tú sales al balcón? ¿Será que no te gusta mi voz?

El esposo.—No, querida; es para que la gente me vea, y no se crea que te estoy golpeando.

Ridículo.

MATRIMONIAL

Cuando salgas, llégate a la casa de música y cómprame "Un capricho de Alfredo de Musset".

—¡Pero, mujer, no tienes bastante con tus caprichos, que también deseas los de los demás!

Raúl L. Luque.

EN UNA AGENCIA DE COLOCACIONES

—¿Cómo es eso? ¿Por qué me ha recomendado para mucamo a un hombre que ha estado cinco años en la penitenciaría?

—Cómo me dijo usted que quería uno que hubiera estado mucho tiempo en la misma casa...

Nena.

BUENA SUERTE

—¿Es verdad que te has casado?

—Sí, con una viuda.

—¿Y eres feliz?

—Mucho. Figúrate que hasta he tenido la fortuna de que me quede bien la ropa del primer marido.

Higinio Richeri.

ENTRE DOS AMIGOS

—Conque tú eres socialista?

—Ciertamente.

—Entonces, ¿si tuvieras dos me darías uno?

—Sin duda alguna.

—¿Y si tuvieras dos casas, me darías una también?

—Con el mayor gusto.

—¿Y si tuvieras dos gallinas, me darías una?

—¡Ah, esto no!

—¿Y por qué aquello sí y esto no?

—Porque las gallinas las tengo.

M. C. D.

BUEN COLOR

Un padre encuentra a su hija pequeña sentada en el suelo con su muñeca y una botella de coñac.

—Qué haces, niña?—le dice.

—Estoy dando colorete a la muñeca.

—¿Con el coñac?

—¡Ya lo creo!... ¿No dice mamá que eso es lo que a ti te ha puesto colorada la nariz?

El Toto.

Un orador, que acababa de dar una conferencia, recibió una comunicación de una dama, en la cual ésta le rogaba que lo visitara.

Accedió y se dirigió sin pérdida de tiempo a casa de ésta.

—¡Me ha emocionado usted, caballero!—dijo ella al verlo.—Su modo de expresarse me hacía recordar a mi pobre hermano!—continuó la dama sollozando.

—¿Ha muerto su hermano, señora?

—No, señor; está en el manicomio.

Francisco Martínez Cambeiro.

EXCESO DE FRANQUEZA

—Diga, misia Juana: ¿cuándo se casa el señor Gómez con su hija Pepita?

—¡Jamás, misia Dolores! ¡Se ha tomado la libertad de ofenderme grandemente!

—¡Sí? ¿Cómo ha sido?

—Figúrese que al pedirle me dijera terminantemente si se casaría o no con Pepita, me contestó... que él no es "tenaza" para semejante "clavo".

Amme.

El culto de los árboles

En Persia, el Zend Avosta califica a los árboles de "puros" y "santos". El ciprés, sobre todo, fué objeto de especial veneración. Zoroastro plantó uno en Batras, el cual creció tanto que pudo en poco tiempo sostener un gran salón; y se cuenta igualmente que otro, plantado en Kirshmer, pudo soportar un amplísimo palacio con dos magníficas salas, cuyo piso era de plata; el techo, de oro, y las paredes, de ámbar y piedras preciosas. La religión zéndica hace de la esbelta figura del ciprés, la representación de la llama.

Observaciones sobre el tejido conjuntivo

El Dr. Carrel, miembro del Instituto Rockefeller de Investigaciones Médicas, ha hecho importantísimos estudios sobre los caracteres que ha observado en una porción de tejido conjuntivo, el cual conserva la fuerza vital permanentemente. Experimentó con un pedazo extraído del corazón de un pollo en estado embrionario, mantuvo sus pulsaciones durante 104 días y reprodujo gran cantidad de células de tejido conjuntivo. Se ha mantenido artificialmente por veintinueve meses y se cree que estas células, salvo extraños accidentes, pueden durar de manera indefinida.

Cómo se pega el celuloide

Se ignora en general cómo los fabricantes de juguetes y novedades de celuloide pegan este producto entre sí y con el papel. Es muy sencillo. Todo se reduce a humedecer con alcohol de madera las dos superficies que hayan de unirse, y colocar sobre ellas un peso cualquiera.

EN UN RESTAURANT DE ANIMALES



—¡Mozo! ¿quiere fijarse en las condiciones en que se encuentra este huevo de avestruz?

PÁGINA AMENA



—Tengo que decirte un secreto. Necesito diez pesos.
—Cuenta con mi discreción. Absolutamente nadie lo sabrá... ni yo mismo.



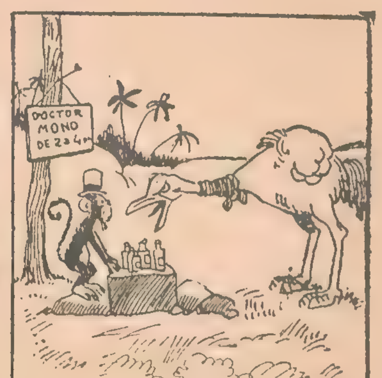
El pescador (al amigo que se ha caído al agua, y ya se ha hundido dos veces).—Mirá, otra vez que bajés al fondo, fijate si hay peces.



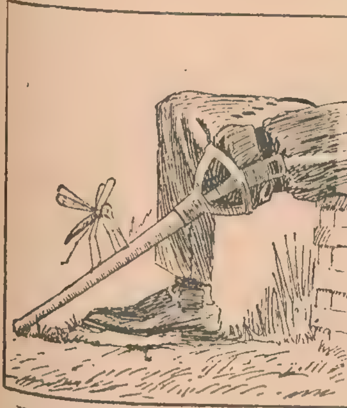
—¡Al diablo con el "Manual del buen cazador"! Ahora no encuentro el capítulo que trata de la caza del oso.



—¿Quiere quedarse quieto un momento señor? Mi hermanito quiere saber cuánto tiempo tarda en dar la vuelta.



El doctor Mono. — Me extraña que no se encuentre aliviado, habiéndose tragado, según dice, la botella entera de mi específico.
El avestruz. — Y la tragué, doctor, pero me olvidé de quitarle el corcho



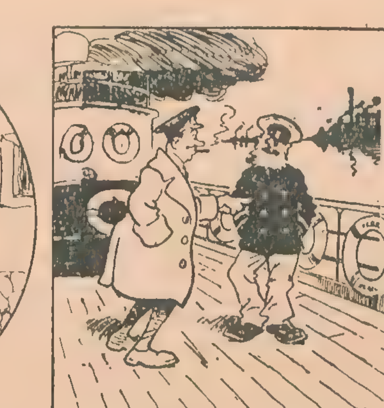
El mosquito.—Hace media hora que pincho y el hombre no mueve la pierna. ¿Estará cloroformado?



El empresario.—¡Tenemos jetta! Vamos a comenzar la función y el teatro está vacío.
El primer actor. — Me extraña, porque nosotros jamás hemos trabajado en esta ciudad.



—Ayer vi algo que corría por el patio, sin tener piernas.
—¿Qué era?
—Agua.



El chauffeur (mirando los salvavidas).—Dígame, capitán: ¿para qué necesitan ustedes esos pneumáticos de repuesto?



La esposa.—¿No podría darme un remedio para que mi marido, que es sordomudo, no hable en sueños? Vea cómo me ha hinchado este ojo.
El doctor.—¿Sordomudo y habla?
La esposa.—Sí, por señas.



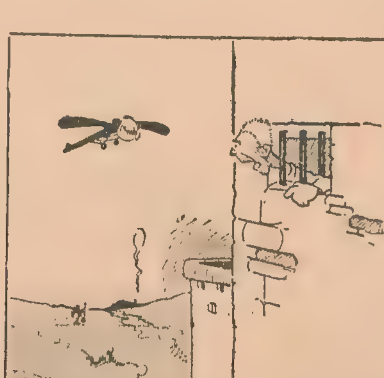
La señora. — Herlberto mío, si los leones se escaparan de la jaula, ¿a quién salvarías primero, a los niños o a mí?
El esposo.—A mí.



—Mozo, llámeme un taxi, ¿quiere?
—¡Usted es un taxi!...



—Fíjate las pretensiones del individuo que está en la punta de la fila núm. 3... Trata de afilar conmigo, como si yo fuese a darle corte a un tipo que viene a un teatro de cincuenta centavos la platea...



El preso (al aviador). — ¡Eh, amigo! ¿No quiere volar con un pasajero?



—¿Nunca se le ha ocurrido en su vida abrir algún establecimiento?
—Muchas veces, señora; y en una ocasión llegué a abrir un almacén, pero... me sorprendió la policía...



Juan.—Conmigo no se juega.
Pedro (mirando el traje a cuadros): —¿Ni siquiera al ajedrez?



—A ver, Juancito, vos que has sacado 10 en geometría: ¿cuál es el medio más corto para ir de un punto a otro?
—El automóvil.



Primer atorrante. — Ahí viene un aeroplano.
Segundo atorrante. — ¡Qué lástima que no me senté de ese lado para poder verlo.



—¿Has pescado muchos peces?
—No sé, aún no he podido contarlos.
—¿Cómo, tántos has pescado?
—Al contrario, no he pescado ninguno.



—¿Qué es esto, Jacinto?
—No seas ignorante, ¿no ves que es un periscopio?



—Señora, ¿no podría dar un poco de nafta para el auto de un pobre hombre con seis hijos?



El atorrante. — Sí, señora, yo amo el trabajo.
La señora.—¿Y cómo es que no encuentra trabajo en ninguna parte?
El atorrante. — Pues... porque el amor es ciego.



—Has ganado la rifa y todavía te quejas.
—Y me sobra razón. Gané con una sola tarjeta, y como yo compré tres tarjetas, he hecho un gasto inútil. ¡Qué mala suerte!...



El orador (abogando por ciertas mejoras en su localidad).—Sí, señores; todos nosotros debemos reunir nuestros cerebros para conseguir el adoquinado de las calles.



—Este... mande a casa media carrada de carbón.
—¿De qué calidad?
—Este... del negro...

¿Qué le falta al ser que Vd. ama para que la felicidad suya sea completa?

Al ser que yo amo le falta ingenuidad en sus promesas y fe en mi cariño. Si él tuviera estas dos condiciones expresadas, completaría mi felicidad.—**Martha.**

Cuanto le falte, mi amor se lo atribuye, porque el amor, además de ciego, es soñador.—**Criollita.**

Ternura, exquisitez, delicadeza. Es un hombre ilustrado, sabe mucho; pero en el sentimiento está al nivel de un pobre diablo cualquiera.—**L. A. de...**

Tiene tres cualidades superiores: fidelidad, ternura, buena madre; tiene tres defectos grandes: charlatanismo (lo cual puede hacer peligrar la fidelidad), inclinación al lujo (lo que demuestra cierta ferocidad que no condice con la ternura), y gran afición a la vida de sociedad (lo que compromete su calidad de buena madre). ¡Un enigma, el ser que yo amo!...—**A. P.**

Declararme su amor, hablarle a mi papá y llevarme al registro civil...—**Chichita.**

Un chaleco de fuerza. Baños calmantes. Marchas de resistencia que suavicen su temperamento belicoso.—**Javier.**

Para ser completamente feliz, me bastaría con que mi esposo, que es bueno e inteligente, no tuviera el defecto de estar casi todo el día y gran parte de la noche en la calle.—**Eugenia.**

Amo mucho a mi hijo. Pero esto no impide que vea que le falta experiencia. Que aprenda a luchar. La lucha es el gran libro de la vida.—**Un padre.**

Pocos son sus ensueños. Y en nuestra vida es necesario soñar, soñar mucho.—**Romántica.**

Que no piense tanto en gastos superfluos Ignora que la economía es la base del porvenir.—**Un casado.**

Nos falta a los dos el saber ponernos de acuerdo; reconozco en algunos momentos mi exaltación de carácter, pero... ¿por qué no cede él en esos momentos?—**Dalia.**

La fuerza de voluntad para alejarse de los amigotes que le obligan a beber.—**J. S.**

¿Puede haber felicidad completa en la vida? No encuentro defecto alguno en ella y tiemblo por el porvenir. Nos hemos casado muy jóvenes.—**Empleado.**

Saber poner cara de risa a la adversidad.—**R. G.**

Sus inclinaciones artísticas. Le ha dado por ser actor y no hay sociedad de aficionados en la que no tenga algún papel para representar.

Se comprende que un hombre absorbido con los ensayos de obras por el estilo de "Flor de un día" y "Espinas de una flor", no puede hacer muy feliz a su hogar.—**Alejandrina.**

La dentadura en mejores condiciones.—**María Antonieta.**

Que encuentre empleo, que es lo único que espera para casarse con su—**Prometida.**

Los celos. Ese es el defecto capital de mi marido.—**Infelice.**

A la que adoro con todas las energías de mi alma, no le falta más que una cosa: el ser huérfana.—**Martirio.**

El no tener fe en mí como yo la tengo en ella.—**H. N.**

El que mire más las revistas y novelas que la cocina.—**Aníbal.**

Que se decida de una vez a casarse.—**Santafecina.**

Un poco de paciencia y otro poco de más comprensión de la vida. Como todavía es muy joven, hace las cosas irreflexivamente, y temo que de este modo concluya por olvidarse de mí.—**Una novia.**

Dejar el vicio del juego, que nos ha llevado a la ruina.—**Jovita.**

Habrá quien se ría de lo que voy a decir: Las uñas, largas y sucias, de mi amado constituyen mi tormento. No concibo nada más desagradable en un ser que representa para el corazón enamorado la poesía de la vida.—**Lola.**







El único defecto — porque lo es en la vida práctica — es que no sabe fingir, y cuando alguna cosa no le gusta no sabe ocultar su pensamiento, y lo que tiene que decir lo dice con entera franqueza: por esto es por lo que mayormente lo quiero.—**Mendocina.**

Que ella goza de una posición más elevada que la mía, por lo cual temo recibir una negativa por su parte.—**Solitario.**

Que sea rico, elegante, cariñoso. Al pobrecito le falta casi todo. A veces me pongo a pensar que mi amor es piedad pura; no obstante lo cual, él me considera muy honrada con ser de él y hasta se permite ciertos aires de orgullo.

La existencia femenina está llena de casos semejantes.—**Lucía.**

El amor propio muy exagerado en el ser que más amo, es lo que impide que seamos felices.

¿Cómo podría conseguir curar a mi esposo de este grave defecto?

Los consejos cariñosos que le he dado sólo han producido mayor irritabilidad en su amor propio.—**Magda.**

Poder olvidarlo. Yo quisiera hallar el olvido que logre cicatrizar las heridas de mi corazón, abiertas por la indiferencia y el olvido del ser que mi alma inocente —lejos de suponer un triste desengaño— llegó a amar más de lo que debía. Hoy lloro desconsolada su ausencia, sin que nada ni nadie pueda apaciguar en algo mi intenso dolor.—**A. G. P. E.**

PARA LOS NIÑOS

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



—Señor Chufaseca,—dijo el banquero,—me han robado un pagaré de diez mil pesos. He apuntado los datos y voy a leérselos. Este..., ¿dónde diablos he puesto mis anteojos?



—Sobre la frente los tiene—dijo Chufaseca.
—Es cierto — dijo el banquero. Y sacando una libreta de anotaciones leyó los datos del robo: "El hombre había llegado a su escritorio como de costumbre...



...la habitación estaba solitaria y, sin embargo, en el tiempo en que colgó el sombrero y abrió el escritorio, el ladrón le robó el pagaré."
—Hoy mismo reproducirá usted ante mí la escena de su llegada al escritorio—dijo Chufaseca.



Muy contento con las palabras consoladoras de Chufaseca, el banquero se disponía a marcharse cuando notó que se había olvidado el sombrero.
—Soy un poco distraído—dijo el banquero; y añadió Chufaseca:
—Ya lo he notado.



En el escritorio, el banquero reprodujo la escena de su llegada el día anterior.
—Yo traía el pagaré en la mano—dijo—y me acerqué al escritorio para colgar el sombrero. (Chufaseca notó que colocaba el pseudo pagaré sobre la tapa del escritorio).



—Luego,—continuó el banquero—abrí el escritorio y en este tiempo el pagaré ya había desaparecido.
(Chufaseca notó cómo el pseudo pagaré acompañaba a la tapa del escritorio, y pidió un formón).



Tragavientos trajo el utensilio, y ante el asombro del banquero, Chufaseca comenzó a levantar la tabla que corona los escritorios de esta clase.

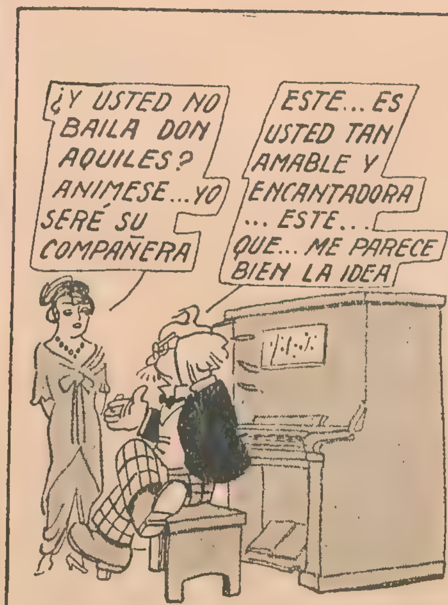


Concluída esta operación, Chufaseca sacó el pseudo pagaré y el pagaré de veras, que habían acompañado a la tapa corrediza, y había dado lugar a que el distraído banquero creyera en un robo descomunal. ¡Qué les parece!

INSTANTÁNEAS DE CHASIRETE

















LA CANCIÓN DEL BUEN HOMBRE

Por Burger

¡Suene a lo lejos la canción del buen hombre como el son del órgano y el ruido de las campanas! El oro no ha podido pagar su valor; sea una canción su recompensa. Doy gracias a Dios de haberme concedido el don de alabar y de cantar, para cantar y alabar el buen hombre.

Un viento impetuoso vino un día del mar, arremolinándose en nuestras llanuras; huían delante de él las nubes como los rebaños delante del lobo; barría los campos, tendía al suelo los bosques, y arrojaba fuera de su cauce los ríos y los lagos.

Derritió las nieves de las montañas y las precipitó a torrentes en las llanuras, y en breve todo el llano no ofrece otro aspecto que el de un mar, cuyas olas espantosas se llevaban rodando peñas desprendidas.

Había en el valle un puente echado entre dos peñones, sostenido sobre dos inmensos arcos y en el medio una casita que habitaba el guardián con su mujer y sus hijos. ¡Guarda del puente, sálvate pronto!

La inundación amenazadora sigue subiendo; el huracán y las olas bramaban ya con más fuerza en derredor de la casa; el guardián subió sobre el techo, echó hacia abajo una mirada de desesperación: "¡Dios de misericordia! ¡socorro! ¡estamos perdidos! ¡socorro!"

Amontonábanse unos encima de otros los carámbanos, las olas arrojaban sobre las márgenes pilas desprendidas del puente, cuyos arcos de piedra arruinaban bramando; pero el guardián temblando, con sus hijos y su mujer gritaba aún con fuerza más que las olas y el huracán. Los carámbanos se amontonaban unos encima de otros hacia la orilla juntamente con las ruinas del puente derribado por la tormenta, y cuya total destrucción se aproximaba. "¡Cielo misericordioso, socorro!"

La margen lejana estaba cubierta de una multitud de espectadores grandes y chicos; y cada uno gritaba y tendía las manos, pero nadie quería arriesgarse para socorrer a esos desdichados; y el guardián, temblando con su mujer y sus hijos, gritaba con más fuerza que las olas y el huracán.

¿Cuándo, pues, resonarás, canción del buen hombre, tan fuerte como la voz del órgano de las campanas? ¡Dí, en fin, su nombre, repítelo, oh, el más hermoso de mis cantos!... La total destrucción del puente se acerca... ¡Buen hombre, buen hombre, déjate ver! He aquí un noble conde que llega al galope, un noble conde encima de su gran caballo: ¿qué es lo que levanta en la mano? Una bolsa llena y bien redonda: "¡Doscientas pistolas quedan prometidas a quien salve esos desdichados!"

¿Quién es el buen hombre? ¿es el conde? Dílo, mi noble canto, dilo. El conde, ¡pardiez! era valiente; pero otro conozco que era más valiente que él. ¡Oh buen hombre, buen hombre, déjate ver! ¡Más y más amenaza la muerte!

Y la inundación seguía creciendo, y el huracán silbaba más reciamente, y se extinguía el último rayo de esperanza. ¡Salvador! ¡salvador! ¡déjate ver! El agua sigue arrastrando pilas del puente, y hace caer los arcos con un gran ruido.

"¡Haloh! ¡haloh! ¡pronto, socorro!" Y el conde enseña nuevamente la recompensa; cada uno tiene miedo y nadie sale de la inmensa multitud; en vano el guardián del puente, con sus hijos y su mujer, gritaba con más fuerza que las olas y el huracán.

De repente pasa un campesino que lleva el bastón de viaje, cubierto de un tosco vestido, pero de estatura y aspecto imponentes; oye al conde, ve de qué se trata, y comprende la inminencia del peligro.

¡Invocando el socorro del cielo, se arroja en la barquilla más inmediata, desafía los torbellinos, la tormenta y el choque de las olas, y llega felizmente cerca de los que quiere salvar! Pero, ¡ay! es demasiado pequeña la embarcación para recibirlos a todos.

Tres veces hizo el trayecto a pesar de los torbellinos, de la tormenta y del choque de las olas, y tres veces volvió a traer a la orilla su barca hasta que los salvó a todos; apenas llegaban a ella los últimos, cuando acabaron de despiomarse los restos del puente.

¿Quién es, pues, quién es ese buen hombre? ¡Dilo, mi noble canto, dilo!... Pero tal vez es por el oro que acaba de arriesgar su vida; pues cierto era que el conde cumpliría su promesa y no era cierto que ese campesino perdería la vida.

"¡Ven acá, exclamó el conde, ven acá, mi valiente amigo! He aquí la recompensa prometida; ven y recíbela!" ¡Decid ahora que no era un buen hombre el conde! ¡Pardiez! ¡Era un noble corazón!—¡Pero, de fijo, un corazón más noble y más valiente aún latía bajo el tosco vestido del campesino!

"Mi vida no se vende por oro; yo soy pobre, pero puedo vivir; dad vuestro oro al guardián del puente, pues todo lo ha perdido." Dijo estas palabras con tono franco y modesto a un tiempo, recogió su bastón y se fué.

Resuena, canción del buen hombre, resuena a lo lejos, con más fuerza que la voz del órgano y el ruido de las campanas. El oro no ha podido pagar semejante valor; ¡que una canción sea su recompensa! ¡Yo doy gracias a Dios de haberme concedido el don de alabar y cantar, para celebrar para siempre el buen hombre!

La luz negra

Dice Le Bon que vivimos rodeados de un halo luminoso, que no vemos por falta de sensibilidad del órgano visual, y al cual denomina "luz negra". En la naturaleza no hay cuerpos oscuros sino ojos imperfectos. Hay seres, como por ejemplo los gatos y los murciélagos, para quienes la noche no existe, pues distinguen los objetos en plena oscuridad. El halo luminoso es una manifestación de la vida, puesto que el hombre al morir pierde su "luz negra". Agrega el mencionado sabio, que este poder lumínico muy desarrollado en algunas personas, explica la extraña influencia magnética que ejercen algunos sobre todo aquello que entra en su radio de acción.

Los cien hombres de genio más ilustres del mundo

Una revista de Nueva York abrió no hace mucho una encuesta para averiguar quiénes son los hombres más grandes que ha tenido el mundo; revisado el cómputo de votos se obtuvo el siguiente resultado:

Filósofos: Zoroastro, Buda, Confucio, Tchutut-se, Pitágoras, Epicuro, Platón, Tales, Sócrates, Séneca, Plutarco, Jesucristo, Spinoza, Kant, Schopenhauer, Leibnitz, taire, Rousseau y Tolstoi.

Científicos: Empédocles, Aristóteles, Arquímedes, Copérnico, Kepler, Galileo, Bruno, Colón, Magallanes, Newton, Averroes, Humboldt, Darwin, Haeckel, Spencer, Pasteur, Ramón y Cajal y los esposos Curie.

Inventores: Guttenberg, Franklin, Morse, Wat, Bell, Faraday, Roentgen, Marconi y Edison.

Literatos: Homero, Lucrecio, Virgilio, Cervantes, Goethe, Shakespeare, Dante, Hugo, Molière, Racine, Camoens, Lamartine y Zola.

Músicos: Beethoven, Wagner, Chopin, Mozart, Mendelssohn, Saint-Saëns, Verdi, Rossini y Puccini.

Concertistas: Paganini y Liszt.

Pintores: Miguel Angel, Rafael, Leonardo, Velázquez, Rembrandt, Corot, Millet y Murillo.

Escultores: Fidias, Praxiteles, Cleomenes, Legas y Rodín.

Reformadores: Lutero, Demóstenes, Danton, Mirabeau, Marx, Lasalle y Compte.

Libertadores: Bolívar, Wáshington, Tell y San Martín.

Políticos: Richelieu, Bismarck, Pitt y Cavour.

El hombre-orquesta

Harry Atkinson es el mímico musical más extraordinario que se ha conocido. Es muy dudoso que exista en el mundo otro hombre con una nariz, una garganta y una voz como la de él. Los ingleses le han puesto el sobrenombre de "Orfeo australiano". Exclusivamente, por medio de la voz y de los órganos respiratorios, Atkinson imita el mandolino, el arpa, la corneta, el violín, el oboe, el tambor, los platillos, la flauta y todos los demás instrumentos musicales conocidos, de una manera tan exacta y armónica, que parece que realmente tocara esos instrumentos. Y lo más maravilloso es que conserva tales extraordinarias facultades, pues hoy realiza las imitaciones con la misma exactitud que hace veinticinco años, cuando descubrió sus aptitudes en Melbourne (Australia), un actor inglés. Atkinson imita perfectamente diez y nueve instrumentos, y tiene peculiaridades en la garganta y la nariz que le permiten ser un artista sin par en su género.

Muchos médicos le han examinado la nariz, la boca, la garganta y los pulmones, y todos confiesan que no han visto nunca nada semejante. Gran cantidad de los sonidos que emite, los produce gracias a tres agujeros que tiene en la parte posterior de la nariz. Cerrándolos y abriéndolos en diversas combinaciones, imita una porción de sonidos.

Atkinson dice que lo que más trabajo le ha costado imitar ha sido el arpa. Estuvo dieciocho meses ensayando antes de quedar satisfecho de la imitación. A estas notables aptitudes hay que añadir la de poseer una voz doble que le permite cantar como barítono o soprano, con igual facilidad.

Sentencias teosóficas

El buen discípulo, es el que triunfa en esta tierra, del mundo de Maya y del de los dioses. Es el que por una explicación conveniente, desentraña los versos de la Ley.

El que sabe que este cuerpo es como una espuma ligera, y que tiene la consistencia de "un rayo luminoso", que ha roto las flechas floridas de Marâ; ese, es inmortal.

Un "fenómeno"

Según telegramas de Madrid, en una corrida de toros realizada en la plaza de Vitoria, se registró un formidable escándalo a causa de que el diestro Rafael Gómez (Gallo), que actuaba de primer espada, tuvo una de sus famosas "malas tardes".

Desde el comienzo de la fiesta puso de relieve el miedo que sentía, miedo que se convirtió en verdadero pánico al llegar la hora de matar uno de los toros que le correspondía estoquear.

A los primeros pases, el Gallo inició una carrera desenfrenada, y en una de sus escapadas ante el bicho, saltó la barrera, y desde uno de los burladeros hirió con el estoque al animal, provocando esto el consiguiente escándalo. El público, indignado ante la cobardía del espada, lo silbó estrepitosamente, y pidió a la presidencia que lo detuviera.

La petición fué atendida, siendo retirado el "fenómeno" del redondel por dos agentes de seguridad. Otros tuvieron que custodiarlo al abandonar la plaza, pues el público intentaba agredirlo.

El Gallo fué condenado a 15 días de arresto, impuestos por el presidente de la corrida, por... flojo.

¿Se debe leer en la cama?

Un periodista inglés ha hecho una información entre personas competentes, para averiguar si es útil, nocivo o innocuo el leer acostado, y aunque en este caso como en todos las opiniones son contradictorias, del conjunto de las respuestas puede desprenderse la conclusión general de que la lectura en la cama es o no peligrosa o dañina, según la costumbre que se tenga de ponerse para leer y según la luz que se reciba.

Dentro de esta conclusión general, pueden establecerse las siguientes conclusiones particulares: 1.ª Es nociva la lectura en la cama en postura supina, o boca arriba, porque en esta posición los ojos se fijan en el libro de un modo forzado y penoso, no pudiendo, por otra parte, la luz iluminar convenientemente el papel leído; por todo lo cual se produce fatiga y dolores de cabeza.

2.ª Tampoco es conveniente la lectura, boca abajo, porque se fatigan los brazos y los hombros, que deben sostener elevado el tronco, y porque se comprime demasiado el tórax, sin contar con lo molesto de esta postura, que sólo puede resistirse durante muy poco tiempo.

3.ª La lectura de costado, especialmente del derecho, con la cabeza sostenida por un almohadón, en postura cómoda y con la luz dando de modo directo sobre el libro, no es perjudicial, y hasta puede ser conveniente cuando proporciona al cuerpo un reposo suficiente, que va en beneficio del cerebro.

Un caso previsto

—¿Sabes que el jefe de la oficina ha fallecido a consecuencia de un accidente de automóvil?

—Me lo esperaba. Hace quince días que tenía cara de enfermo.

Curiosidades

Según un banquero norteamericano, en el corriente año económico el valor de las exportaciones americanas se duplicaron, alcanzando a 5.000 millones de pesos.

Un profesor de Filadelfia ha comprobado que una sensitiva abría las hojas cuando se tocaban en el violín algunos motivos sencillos, y que las cerraba cuando había disonancias.

Los egipcios, los griegos y los latinos emplearon la flor de malva como comestible.

Una buena gallina, sin ser de tamaño excepcional, incuba a la vez hasta 20 huevos.

La fibra del jacinto acuático se utiliza en la Indochina francesa, para fabricar cuerda, colchones, sillas y cajas.

La ciudad de Salta fué declarada capital de la intendencia de ese nombre, por real cédula del 5 de agosto de 1783.

En Boston se ha inaugurado recientemente una institución, cuyos fines son el cuidado y conservación de la dentadura de los niños pobres, menores de 16 años.

Un adulto sano hace de 16 a 18 inspiraciones ocho inspiraciones regulares, por minuto.

Rumania puede movilizar más soldados de los que tenía Napoleón cuando empezó su campaña de 1812.

El más grande de todos los antiguos anfiteatros—el Coliseo de Roma—tenía 510 pies por 615 exteriormente y 177 pies por 281 interiormente.

Por teléfono la voz se transmite a razón de 56.000 millas por segundo; así, pues, se oye en una quinceava parte de segundo.

En Europa hay cerca de 100 millones de eslavos.

Para distancias cortas, el salmón es el pez más veloz que se conoce.

Paderewski tocaba el piano a los tres años.

Ya en el siglo XVIII los franceses usaban globos en la guerra.

El te y el café deben guardarse en recipientes de vidrio y no en los de latón.

Según la "Gaceta de Colonia", hay actualmente en Alemania más de dos millones de perros de lujo. Dicho periódico aboga porque se les imponga una fuerte contribución.

El parlamento finlandés ha creado un servicio gratuito de parteras y ha votado los créditos necesarios para la creación de asilos nocturnos para mujeres.

En los últimos seis años se exportaron de Venezuela, con destino a Europa, 500 kilos de perlas.

Los olivos se plantan a ocho o diez metros de distancia.

El primer libro donde se encuentra una alusión al oro, es la Biblia.

Durante la época del terror en Francia, fueron guillotinadas dos mil personas.

El observatorio astronómico más antiguo del mundo se encuentra en Pekín.

En las costas inglesas hay un faro cada catorce millas.

Tucumán es la provincia de la república con mayor densidad de población, estando ésta representada por 9.83 por kilómetro cuadrado, siendo la segunda Entre Ríos con 3.90, y la tercera Buenos Aires con 3.02.

La ciudad de Tokio tiene cerca de mil establecimientos de baño.

Las compotas no deben removerse con cucharas de metal si no con las de madera.

La bala del fusil inglés Lee-Enfields, tiene un alcance de cerca de cuatro kilómetros.

La tela denominada muselina, deriva del nombre de la ciudad asiática Mosul.

En la guerra franco-prusiana, Alemania perdió 50.000 hombres.

La bebida inglesa llamada "grog" consiste en una parte de ron mezclada con tres partes de agua caliente.

Una parte de quinina disuelta en 152.000 partes de agua, aún da gusto a la solución.

Las uñas de las manos crecen cuatro veces más pronto que las de los pies.

Los viajeros árticos han hecho la curiosa observación de que cuando la nieve tiene la temperatura sumamente baja, absorbe la humedad y seca la ropa.

En Inglaterra hay trescientas mujeres que desempeñan el oficio de herrero.

La población de Constantinopla se compone de 450.000 turcos, 200.000 griegos, 150.000 armenios, 60.000 judíos y 150.000 europeos de todas nacionalidades.

En Noruega, la mujer casada ha conseguido la libre disposición de su salario.

En el primer semestre de 1914 contrajéronse en Francia 134.113 matrimonios y se registraron 6.445 divorcios.

En Noruega, en el Wyoming, el Utah, el Idaho, Tasmania y Victoria, en que se ha proclamado la emancipación política de la mujer, casi todas las funciones oficiales pueden ser desempeñadas por ella, estando así mismo a su alcance el obtener el título de cualquier profesión.

En todo el mundo se consumen cuatro millones de plumas de acero, por día.

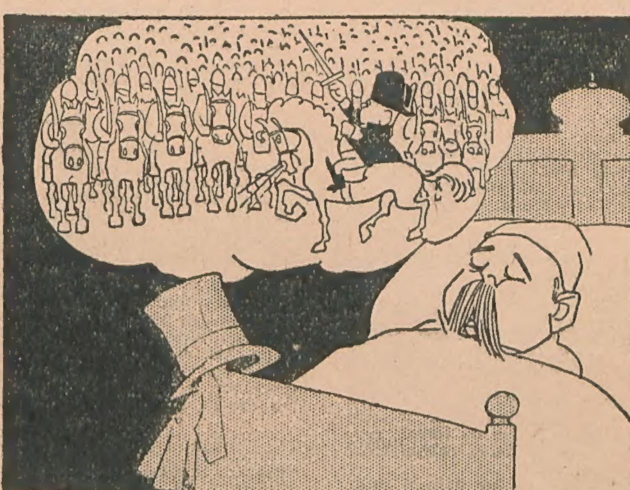
LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

¡HASTA EN EL REGISTRO CIVIL!



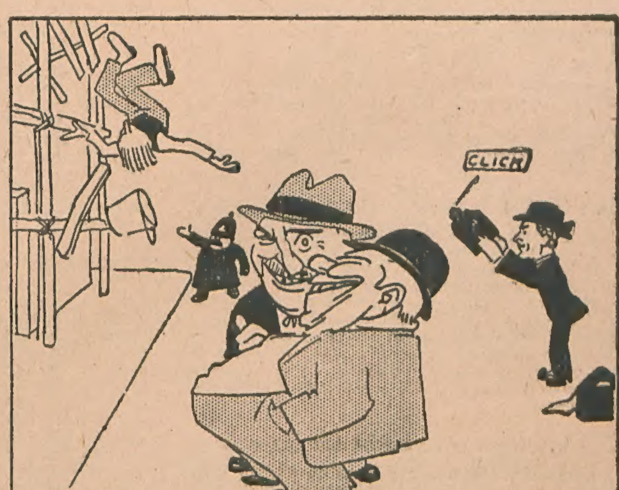
—Yo deseo que la niña se llame Libertad.
—¡Imposible! Esa palabra en la provincia no se puede utilizar ni para nombres!

EL SUEÑO DE NAPOLEONCETE



Don Marcelino. — ¡Guerreros invencibles!... ¡La provincia es nuestra... y si me sois adictos, el país y el mundo entero también lo serán!

LOGICA DE PATRON



—Seguramente que ese infeliz ha creído que la ley de accidentes del trabajo ha sido ya sancionada... afortunadamente la ley duerme... y dormirá.

PROYECTOS NO FALTAN



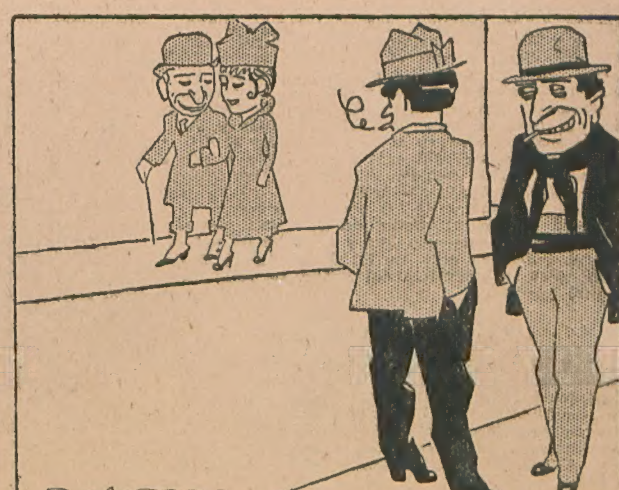
—Señor presidente, es de mucha urgencia que se establezcan en el país astilleros.
—¿Para qué? ¿Para que acaben de hacer astillas a los contribuyentes?

EL CABALLERO DEL SILENCIO Y LA TRISTEZA



—Apagamos las luces temprano, como en Londres; evitamos los ruidos, como en Londres, y tenemos muchos "ingleses", como Londres. ¡Somos felices!

EXPLICACION MUY CLARA

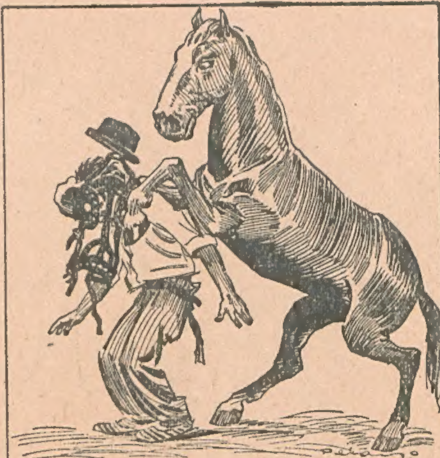


—¿Vos sabés qué es eso de los préstamos sobre prenda agraria?
—Es muy fácil. Aquella pareja es una prenda agraria.
—¿Por qué?
—Porque él es un "zanahoria" y ella una "papa".

SI EL CABALLO PUDIERA...



El carrero.—Te tapo los ojos para que no te distraigas y trabajes más.



El caballo.—Te tapo los ojos para que no te distraigas cada vez que pasamos por un boliche.

El individuo y la sociedad

El progreso propio y el social se ligan como la causa y el efecto. El hombre que se mejora, mejora a la sociedad; agrega un hombre verdadero al conjunto. Y estando formado el conjunto por los individuos, es claro que si cada uno mejorara, el resultado sería el mejoramiento de todos. El adelanto social es la consecuencia del adelanto individual. El todo no puede ser puro, a no ser que los individuos que lo componen sean puros. La sociedad en general no es más que el reflejo de las condiciones individuales.

Para los aviadores

En algunas revistas de aviación se propuso últimamente el empleo de una almohadilla para proteger la cabeza del aviador en caso de tener éste la desgracia de caer. Este invento práctico consiste en dos cojines de tela de caucho llenos de aire, que se afianzan mediante correas cruzadas al pecho y que de modo alguno estorban los movimientos del aviador.

En estado normal, estos cojinetes están vacíos y no necesitan llenarse de aire en el transcurso de un vuelo. Pero en caso de verse el aviador en peligro, no tiene más que apretar una palanquita para que el aire comprimido contenido en un pequeño recipiente de acero, que a su vez está unido con los cojinetes mediante un tubo, fluya hacia aquéllos y los hinche.

El aviador, al caer, puede proteger la cabeza entre los cojinetes, y mitigar así la fuerza de la caída. En caso de caerse en el agua, los cojinetes pueden hacer las veces de cinturones de salvamento.

Casos curiosos de balas detenidas

En una carta del teatro de la guerra se narran casos curiosos sobre efectos de las balas modernas. Un mayor general alemán recibió un balazo en el pecho. La bala chocó contra la cruz de hierro, resbaló, descendió un poco oblicuamente y fué a parar sobre el bolsillo del pantalón — donde el mayor tenía el portamonedas — partiendo una moneda de plata de cinco coronas y deteniéndose sobre otra.

Un oficial de la reserva austriaca sintió el golpe de una bala en un costado del cuerpo; pero con gran sorpresa suya vió que no estaba herido. El proyectil dió sobre una cartera que llevaba en el bolsillo interior de la guerrera, atravesó el cuero de una tapa, un paquete de billetes y notas, y se detuvo sobre la otra tapa de cuero.

Los baños calientes en el Japón

Los japoneses soportan temperaturas muy altas en el baño. Mr. Leonard Hill cita el caso de un individuo que entró en el baño a 39° centigrados y fué sometido a un aumento progresivo que llegó a 44° 15 centigrados al cabo de cinco minutos, temperatura que soportó durante minuto y medio sumergido hasta el cuello.

Los baños termales de Kusatsa se toman de 44 a 48° centigrados en piscinas de temperatura progresivamente creciente y durante tres o cuatro minutos.

Datos sobre el cañón de 42 ctms.

El peso del cañón montado es de 88.750 kilos. La plancha del fundamento pesa 35.500 kilos. La longitud del cañón es de 5 metros. El peso de la granada de 400 kilos. El largo de la granada es de un metro 269 milímetros. El cañón se compone de 172 partes. Para el transporto del cañón se necesitan 12 carros de ferrocarril. El cañón se introduce 8 metros en el fundamento. Lieja fué bombardeada a una distancia de 22.800 metros. Con el primer disparo cayeron 1.700 hombres; con el segundo, 2.300. Namur y Maubeuge recibieron dos disparos; Hui, sólo uno. Para montar el cañón se emplean 25 horas. Para la puntería, después de haber tomado la dirección con otros cañones, se tardan 6 horas. Al disparar el cañón, la gente de servicio se tapa la boca, la nariz, los ojos y las orejas, y se tienden en el suelo al hacer el disparo. La descarga del cañón se efectúa a una distancia de 300 metros. Hasta a cuatro kilómetros a la redonda del lugar donde estalla la granada, los vidrios de las casas se rompen. El proyectil cuesta alrededor de seis mil pesos. Todo el cañón está minado; y en caso de peligro, el ingeniero está en la obligación de hacerlo volar. El servicio del cañón se compone de 200 hombres.

Príncipe inventor

El príncipe Enrique de Prusia, hermano del kaiser, ha sacado patente para un invento suyo. Este consiste en un aparato para limpiar el vidrio corta-viento de los automóviles. Basta que el chauffeur toque un botón, para que se alcen dos palancas cuyos extremos están forrados de tela. Estas palancas limpian el vidrio de polvo o agua.

Entre amigos

—La guerra europea está demostrando que ganará el ejército que esté más armado.

—Sí, más armado... de paciencia.

El gato y la historia

Los pueblos que tienen largos inviernos son más amigos de los gatos que los pueblos meridionales. El Egipto, sin embargo, pone al gato en el rango de los animales sagrados, lo embalsama y le reserva un puesto con la familia en la cámara mortuoria. En el hogar, junto a la llama oscilante, muy cerca de la madre y del niño, dormita el gato, en noble actitud de esfinge.

El gato negro fué proscripto, durante la Edad Media, en los países del Norte, por considerársele hechicero.

Críticos teatrales

—Me han dicho que la comedia de Garrido es buena. ¿Se divierte mucho el público?

—¡Sí, en los entreactos!

El Jardín Zoológico de Manchester

Entre los jardines zoológicos particulares es digno de mencionarse el de Manchester, que permanece abierto desde las nueve de la mañana hasta las once de la noche. Hay allí las más diversas atracciones; pero zoológicamente llama en especial la atención por su casa de monos, que es quizás la más interesante del mundo. En ella se ha adoptado un método que satisface la actividad intelectual y muscular de dichos animales, y que consiste en la presencia de juguetes variados dentro de las jaulas, entre otros, columpios, caballitos mecánicos, campanas, ascensores.

El colmo de la cobardía

Se hablaba de un general y un asistente decía:

—Es tan cobarde, que echa a correr ante la vista de un reloj que adelanta.

El origen del periscopio

Afirma una publicación norteamericana, que el inventor del periscopio, usado en la guerra naval, fué inventado en 1864, por Thomas Doughyt, quien, en aquel tiempo, era maquinista jefe de la marina de los Estados Unidos. Doughyt iba en el monitor de torres "Osage", que formaba parte de una expedición por el río Rojo, y como el enemigo hostilizase constantemente a los artilleros, montó en el barco un tubo de hierro que llegaba desde la cámara de máquinas hasta cierta altura sobre el puente, y llevaba en sus extremos una combinación de espejos que permitían ver la costa desde abajo. De este modo, sin exponerse al fuego ninguno de sus tripulantes, sabían a bordo cuando se acercaba el enemigo.

Lentes para ver de noche como de día

Es muy posible que, dentro de poco tiempo puedan construirse lentes y gafas que usados con la luz artificial sólo permitan el paso del espectro de la luz del día, excluyendo todos los demás rayos.

Desde el momento que ha sido posible fabricar filtros de luz que sólo dejan pasar la equivalente a la del sol, los hombres de ciencia consideran perfectamente realizable el cristal filtro para los ojos.

Los usos de estos lentes de luz natural serán muchos, sobre todo desde el punto de vista comercial. En la estampación de colores, en la fabricación de dientes artificiales, en la elección de diamantes y en otras muchas industrias es esencial la percepción de los colores tal como aparecen a la luz del día, y los lentes de la clase mencionada permitirán trabajar sin interrupción de noche y en días muy nublados, cosa completamente imposible ahora. Semejante invento permitirá visitar de noche los museos de pinturas y obtener los mismos efectos que si se contemplasen los cuadros en las circunstancias más favorables.

Los filtros de luz se hacen generalmente de cristal, cubierto con películas de gelatina teñidas, y se cree que podrá aplicarse a los lentes una modificación de este sistema.

¿Qué me dice?...

De la crónica parlamentaria de Mendoza:

"El diputado oficialista Molina pidió el enjuiciamiento de los ministros de la suprema corte y del procurador de la provincia, doctor Castillo, formulando gravísimos cargos contra todos ellos respecto de su vida pública y privada. El diputado Molina afirmó que el doctor Castillo era un ladrón."

Los animales y la velocidad

El caballo, al paso, recorre un metro por segundo; y al trote corto 3.35. Un buen caballo, al galope recorre cerca de 14 metros. El andar del buey no pasa de 60 centímetros por segundo cuando va uncido a una carreta, y unos 50 centímetros cuando tira de un arado. El elefante, que puede arrastrar más peso que seis caballos, anda a razón de 1,40 metros por segundo, y si corre a toda velocidad llega a alcanzar cinco metros y medio. El resultado de las pruebas de la velocidad de la liebre es muy vario. Unos dicen que corre de 18.30 metros por segundo, mientras que otros le atribuyen nada más que la mitad de la velocidad mencionada. Todo los ciervos son muy rápidos, pero la rapidez varía mucho según la especie a que pertenecen. Medida la velocidad de un corzo perseguido por una jauría de perros, resultó de 23 metros por segundo. La jirafa corre de 15,25 metros por segundo, y el canguro alcanza de 3 a 4 metros. La tortuga tiene muy bien conquistada la fama de lenta. Un ejemplar de 10 centímetros de largo, apenas anda un centímetro por segundo.

Camillas de paja

En Holanda se ha ideado un modelo de camillas cómodas e higiénicas, para conducir heridos y enfermos. Consiste en una especie de colchón de paja, largo y angosto, suspendido a poca distancia mediante dos cañas de bambú, horizontales, por cuyos extremos se le alza para su traslado, a modo de angarilla. Estas camillas se usaron por primera vez cuando se recogieron en la costa de Holanda los marineros de algunos cruceros ingleses hundidos por la marina alemana. Su uso se ha generalizado en aquel país y se recomienda sobre todo para los casos de epidemia, tanto por la facilidad para trasladarlas como por el hecho de que siendo de reducido costo pueden quemarse después de usadas a fin de evitar los riesgos del contagio.

Peso exacto

—Mi hermano tiene seis meses y ya pesa diez kilos.

—Y el mío no tiene más que cuatro y pesa seis sin contar la cabeza.

—¡Cómo! ¡Sin cabeza!

—¡Claro...! ¡Porque la cabeza estaba fuera del platillo de la balanza!

Oro que desaparece

Cuanto más dure la guerra más grande será la escasez de oro. En los países donde se desarrolla la lucha, los paisanos y en particular los aldeanos suelen enterrar todo el dinero y los objetos de valor que poseen. El suelo de la India cubre incontables millones de tesoros enterrados por los fugitivos en el transcurso de muchos siglos.

En Bélgica, norte de Francia, Polonia, Galitzia y otras regiones afectadas por la lucha, se han escondido ya grandes cantidades de oro que no serán reclamadas nunca por sus propietarios. En algunas casas han sido destruídas todas las señales que había en tierra al ser enterrados los tesoros, y por lo tanto es imposible precisar el punto en donde se encuentran.

La Cultura Argentina

Las ediciones de las obras nacionales que con este título se imprimen actualmente, bajo la dirección del doctor José Ingenieros, merecen toda la simpatía, todo el apoyo y todo el interés de los argentinos.

Es este un magnífico esfuerzo en favor de la cultura nacional. Las obras ya publicadas son las siguientes: "Conflicto y armonía de las razas", por Domingo F. Sarmiento; "La neurosis de los hombres célebres", por José María Ramos Mejía; "Dogma socialista y Plan Económico", por Esteban Echeverría; "El crimen de la guerra", por Juan B. Alberdi; "Doctrinas y descubrimientos", por Florentino Ameghino; "La creación del mundo moral", por Agustín Alvarez.

"La Cultura Argentina" edita en el país y vende los libros a precio de costo.

"La Cultura Argentina" persigue fines educativos y no es una empresa comercial.

Las ediciones están de venta en todas las librerías. Pedidos a la administración general: Casa Vaccaro, Avenida de Mayo 646, Buenos Aires.

Papel impreso

Ganducha, novela póstuma, por Benito J. Castaño, nuestro querido colaborador. Un volumen de 52 páginas en 8.° mayor, impreso gentilmente como un homenaje a la memoria del joven escritor, por el diario "El Nacional", de Dolores.

"De magnetismo", por Clementino Abad. Un volumen de 172 páginas en 8.° menor. Talleres gráficos de Joaquín Sesé, La Plata.

"Ramón J. Cárcano", biografía por Manuel C. Chueco. Un volumen de 256 páginas en 8.° Biblioteca Americana, Buenos Aires.

"Grabados en mármol" (después del libro "Mis setenta años"), por Luis A. Mohr. Un volumen de 96 páginas. Otero y Cía., impresores.

"Arpegios", revista musical dirigida por A. Barsanti. Imp. Musical Ortelli Hnos., Buenos Aires.

"El oro del siglo", drama en cuatro actos y en prosa, por Vicente L. Caccuri. Est. Tip. E. Malena.



Esperanza Iris, notable artista mejicana, primera tiple de la compañía de operetas que lleva su nombre y actúa con aplauso en el teatro Victoria



Pastora Imperio, bailarina de género español, que ha alcanzado ruidosos éxitos en los principales teatros de Europa y que en breve debutará en el teatro San Martín



Señorita Lucía Barandeira, distinguida tiple del teatro Avenida



Señorita María González, bellísima tiple cómica del teatro Avenida



Rosarito Pacheco, aplaudida artista del mismo teatro

Fot. Bixio y Cía.

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli. Paseo Colón, 1266.—Bs. As.